

Aproximaciones a prácticas pedagógicas de cultura de paz

Laura Katherine Berrío Moncada ✉ Lauris9417@hotmail.com

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciado en Lengua Castellana

Asesora: Catalina Higueta Serna, Magíster (MSc) en Educación



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Educación (Medellín)
Licenciatura en Lengua Castellana
Bello, Colombia
2020

Citar/How to cite

(Berrío Moncada, 2020)... (Berrío Moncada, 2020)

Referencia/Reference

Berrío Moncada, L. K. (2020). *Aproximaciones a prácticas pedagógicas de cultura de paz*. (Trabajo de grado Licenciatura en Lengua Castellana). Universidad de San Buenaventura, Facultad de Educación, Medellín.

Estilo/Style:
APA 6th ed. (2010)



Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer a mis maestros y formadores por sus conocimientos, humanidad, dedicación y diferentes formas de enseñar. Agradezco a mi asesora por su paciencia, constancia y acompañamiento. A los estudiantes de la Institución Educativa Nueva Generación por su energía y buena disposición para aprender y conocer más acerca de su país, de su contexto y compañeros, les agradezco por su tiempo y sus palabras al momento de socializar con respeto sus pensamientos y emociones. A mis compañeros y amigos por hacer posible que todo este camino del aprendizaje fuera más ameno, lleno de alegría, risa, sufrimiento, y, sobre todo, de mucho amor y grandes amistades que me llevaré para siempre en mis mejores recuerdos.

Agradezco profundamente a mi familia por todo el esfuerzo, el apoyo y la confianza que depositaron en mí y en mi futuro como docente, sé que no fue fácil, y que hubo momentos en los que se puso en la cuerda floja la continuidad de mi carrera por un tiempo, pero gracias a ustedes, siempre pudimos conseguir y aportar para que eso no pasara y así continuar con el sueño e ilusión de su hermana, hija y amiga, gracias por creer en mí. A todos les estoy muy agradecida porque hicieron parte de mi proceso y crecimiento personal y profesional, sin su cariño, apoyo, amor y esfuerzo, este camino quizás no hubiese sido tan extraordinario e inolvidable. Por último, agradecer a mí persona, a *vos* amiga, compañera, guerrera y soñadora por no desistir, por siempre luchar (entre lágrimas y risas) y demostrar que eres capaz de todo y mucho más, gracias por confiar en tu capacidad y conocimientos, por seguir adelante para alcanzar uno de los más reconfortantes logros que académicamente puede tener una persona y lo mejor de todo, si la vida lo permite *vamos por más*.

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Presentación	8
1 La violencia en Colombia y las situaciones que derivan tras el posconflicto en el municipio de Bello.....	10
1.1 Rastros de violencia en algunos espacios que la habitan	10
1.2 Atipicidad en los contextos educativos y sus puntos de fricción	12
1.3 Voces emergentes que vislumbran la implementación de la cátedra de la paz	17
1.4 El aula de clase: un espacio para la socialización y resolución de conflictos	33
2 Objetivos	35
2.1 Objetivo general	35
2.2 Objetivos específicos	35
3 Herramientas para comprender, interactuar y participar en la construcción de una cultura de paz	35
3.1 De la estrategia metodológica a la importancia del sujeto en el ejercicio investigativo.....	35
3.2 Memorias colectivas desde los medios de comunicación y la literatura.....	43
3.2.1 En lugar de los otros.	43
3.2.2 Acercamiento a realidades históricas desde la literatura.	46
3.2.3 El cine en conexión con la construcción de culturas de paz.	50
4 Conclusiones	53
Referencias.....	55

Lista de tablas

Tabla 1. Taller de lengua y literatura #1	38
Tabla 2. Taller de lengua y literatura #2	40
Tabla 3. Taller de lengua y literatura #3	41

Resumen

Colombia en aras de la construcción de paz ha reglamentado, según el decreto 1038 de 2015 de la ley 1732, que todas las instituciones educativas del país deben implementar la Cátedra de la Paz. En concordancia a este objetivo, esta investigación se centró en comprender los impactos que la Cátedra de la Paz generó en los estudiantes de la Institución Educativa Nueva Generación del barrio Niquía en el municipio de Bello, un sector que ha vivido la violencia armada. Dicha violencia ha afectado, tanto las dinámicas institucionales como la cotidianidad del personal directivo, maestros y estudiantes.

La investigación se hizo desde un corte cualitativo, con un enfoque metodológico de investigación-acción educativa y a través de la pedagogía del taller (entendiendo el taller como un espacio de intercambio de ideas, pensamientos y construcción de saberes). Los hallazgos de esta investigación evidenciaron que, si los jóvenes reciben una formación ciudadana, generando prácticas en el aula que motiven a una sana convivencia, al respeto y al diálogo, será posible construir una cultura de paz tan necesaria para Colombia.

Palabras clave: Cultura de paz, Reconocimiento del otro, Prácticas pedagógicas, Convivencia, Diálogo.

Abstract

Colombia, in the interest of building peace, has regulated, according to Decree 1038 of 2015 of Law 1732, that all educational institutions in the country must carry out the Chair of Peace. In accordance with this objective, this research focused on understanding the impact that The Chair of Peace generated in the Educational Institution Nueva Generación in the Niquía neighborhood in the municipality of Bello. A sector that has experienced armed violence. This violence has affected the management staff, teachers and students of this educational institution.

The research was carried out from a qualitative point of view, with a methodological approach of research-action and through the pedagogy of the workshop (understanding the workshop as a space for the exchange of ideas, thoughts and construction of knowledge). The results of the research showed that if the young people receive a citizen training, they are taught to develop autonomous thinking, respect, dialogue and healthy coexistence practices, it will be possible to build a culture of peace so necessary for Colombia.

Keywords: Culture of peace, Recognition of the other, Pedagogical practices, Coexistence, Dialogue.

Presentación

Nuestro país ha vivido durante más de medio siglo en medio de la violencia, no solo aquella que afecta las zonas rurales a causa de actores armados, sino también por la presencia de bandas que manejan el narco y micro tráfico en las ciudades; estos son factores importantes que perturban de forma directa e indirecta a las diferentes instituciones educativas, en las cuales no es secreto que se presenten casos de violencia, algunos de estos son: el bullying, la falta de comprensión de la equidad de género, la delincuencia juvenil, el consumo y venta de sustancias psicoactivas, el manejo de armas y también casos de prostitución, ya sean niños o niñas menores de edad. Es importante aclarar que todas las instituciones corren este tipo de riesgos, pero en los lugares donde más violencia y abusos han subsistido, es aún más evidente este tipo de situaciones, añadiendo el hecho de que en esas zonas existe muchísimo abandono por parte del estado y las autoridades, por lo que no es nada raro que estos niños y jóvenes tiendan a vivir en situaciones de pobreza, y maltrato, no sólo en sus colegios, sino también en sus hogares.

De esta forma, el propósito de la siguiente investigación es tener un acercamiento a las diferentes estrategias pedagógicas emergentes de la cultura de paz que, según el Decreto 1038 de 2015 (mayo 25), se reglamenta la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas y que deben implementarla dentro de sus componentes educativos; ya sea en el área de ciencias sociales, historia, lenguaje, ética y valores, etc. Dado esto, el lugar que se hace pertinente para la investigación es la Institución Educativa Nueva Generación, la cual se encuentra ubicada en el barrio Niquía-Bello, este territorio se ha visto afectado por la violencia armada que se destaca en los barrios que la rodean, además se hace necesario resaltar que es en este colegio donde se llevaron a cabo las prácticas educativas, donde se permitió, además de observar, poder accionar desde el rol docente. Por consiguiente se debe entender que cualquier tipo de violencia que se presenta afecta tanto al personal directivo y maestros, como al estudiantado, es por ello que las prácticas para la sana convivencia, el respeto, la construcción ciudadana y el pensamiento autónomo son un primer paso para que desde la escuela se pueda transformar el ambiente educativo y así dejar a un lado el conflicto y la violencia, o al menos comenzar a concientizarnos sobre la importancia de implementar la Cátedra de la paz.

Este trabajo se encuentra dividido en dos capítulos, en el primero *La violencia en Colombia y las situaciones que derivan tras el posconflicto en el municipio de Bello*, se sitúan y describen

los espacios, estructuras y contextos donde han emergido dichas problemáticas de violencia y conflicto de la Institución Educativa Nueva Generación y también se indaga sobre el proceso que ha vivido Colombia tras firmar el acuerdo de paz, con esto se fortalece la importancia de implementar la cátedra de la paz en el contexto educativo o propiciar espacios donde se pueda reflexionar respecto a estrategias pedagógicas que posibiliten una cultura de paz, dado esto se prosigue con un rastreo oportuno de antecedentes a nivel internacional, nacional y local, los cuales fueron afines a la propuesta investigativa, por consiguiente se da paso a los objetivos que nutren dicha investigación, y cierra con la justificación, la cual se centra en la importancia de pensar una cultura de paz que busque la construcción humana en valores y la comunicación asertiva entre las comunidades. En el segundo capítulo, *Herramientas para comprender, interactuar y participar en la construcción de una cultura de paz*, se habla del por qué se elige una metodología de corte cualitativo, dado que esta propone la realidad social como objeto de comprensión, también se hace referencia a la estrategia metodológica investigación acción educativa, ya que esta se relaciona directamente con la práctica pedagógica, el accionar investigativo y la participación en la misma, este último capítulo concluye con la descripción de los talleres realizados en el aula de clase, los cuales estuvieron enfocados en la reflexión oportuna sobre una cultura de paz y el reconocimiento histórico del conflicto desde la literatura, la escritura y el cine, por lo que finalmente se da paso al análisis alcanzado tras su elaboración, todos en torno a una conversación directa con los autores que aportaron a dichas reflexiones y hallazgos y a las categorías de análisis emergentes de todo el proceso.

1 La violencia en Colombia y las situaciones que derivan tras el posconflicto en el municipio de Bello

1.1 Rastros de violencia en algunos espacios que la habitan

El colegio Nueva Generación ubicado en el barrio Niquía – Bello, comuna 8, fue el contexto seleccionado para la investigación, esta surge en torno a la práctica pedagógica que se vincula con dicha institución. De esta manera fue fundamental primero el reconocimiento del espacio físico, simbólico y social, puede decirse entonces que la institución se halla rodeada de diferentes barrios y sitios que la ubican en un ambiente urbano y central, convirtiéndose Niquía en un barrio que en los últimos años se ha ido poblando y comercializando de gran manera, algunos de los barrios que la rodean son: Camacol, El Mesa, El Cóngolo, La Frontera, Terranova, entre otros. También se encuentra cerca la Clínica del Norte, el Centro comercial Puerta del Norte y el Colegio el Nazaret, el cual es de carácter privado. En su mayoría los residentes de este sector son personas que conviven sanamente y como comunidad, sin embargo, la violencia urbana armada y el microtráfico de sustancias alucinógenas, ha sido pan de cada día para la mayoría de sus habitantes, sobre todo en estos últimos meses del año 2019, en donde ha resurgido un enfrentamiento y conflicto de intereses entre bandas de los diferentes barrios del sector anteriormente mencionados, lo cual ha provocado que los estudiantes y residentes se vean afectados en seguridad y hayan perdido la tranquilidad al momento de caminar las calles y lugares que, como la escuela, hacen parte de su diario vivir.

Como resultado, son los estudiantes quienes, por fuerza mayor, se han visto forzados a no asistir o a movilizarse con miedo a sus lugares de estudio y de recreación, sin embargo, las dinámicas dentro de la institución y el aula de clase son un rompimiento con ese afuera desolador y se convierten en una forma de resistencia frente a la violencia que se vive actualmente, esto, gracias a la exploración de saberes, de intercambios culturales y del encuentro con el otro que brinda la institución, una oportunidad para la reflexión crítica sobre los sucesos que los afectan como individuos y como comunidad, no solo en sus barrios, sino, reconociendo que Colombia ha sido un país donde la violencia y la corrupción han estado presentes, pero en medio de todo diferenciar que también han existido personajes históricos que han convocado y promovido cambios en pro del bienestar y una construcción de cultura de paz.

Por esta razón, los directivos y los docentes del colegio Nueva Generación tienen clara la importancia de generar conciencia con respecto a los sucesos históricos del país, el compromiso con la lectura, el medio ambiente, el cuidado del otro, el conocimiento y visión crítica frente a los fenómenos sociales, temas y discursos que la escuela no debe dejar de lado, más bien, fortalecer el respeto para el reconocimiento de identidades y construcción de una sociedad justa.

La Institución Educativa Nueva Generación comienza su historia ¹ como la Escuela Fe y Alegría N° 3. Fue creada por medio del Decreto 0103 de febrero 15 de 1982 emanado de la Secretaría de Educación y Cultura del departamento de Antioquia con el nombre de “Escuela Fe y Alegría N° 3”. Por decreto 440 de mayo de 1982 de Secretaría de Educación Departamental se autoriza la licencia de funcionamiento para ésta y las demás escuelas del movimiento Fe y Alegría que funcionan en el barrio Altos de Niquía del municipio de Bello.

Desde ese momento, su apuesta académica y formativa ha crecido de manera sobresaliente entre las instituciones de carácter oficial, ya que desde 1995 se traza como meta convertir el colegio en una institución modelo en formación humana e intelectual. Lo cual terminan logrando en los años 2011 y 2012 al posicionarse en el nivel superior del ICFES y ocupando el puesto 1107 del ranking de colegios del país por la revista Dinero el 26 de noviembre de 2012 y así finalmente se posiciona como la 6ta mejor institución oficial del departamento.

La institución ha buscado estrategias que permitan tanto a estudiantes como a familiares, acompañar y ser parte del proceso educativo de sus niños y jóvenes, todo esto como parte de un proyecto exitoso, sin embargo, y enfocándonos ahora en el factor socio económico es preciso mencionar que la Institución Educativa Nueva Generación, cuenta con 1.200 familias aproximadamente y que tienen entre otras, las siguientes características: Gran cantidad de los hijos viven con ambos padres, pero estos identifican que su relación como pareja no es muy afectiva ni feliz. El ejercicio de autoridad en su generalidad lo ejerce la mamá y en menor grado el papá. De igual forma sucede con las citaciones o asistencia a la institución por partes de los padres, siendo la mamá quien en su mayoría asume estos compromisos y encuentros de formación de sus hijos. Esto es solamente un acercamiento a algunas de las características a nivel familiar y poblacional con las que dicha Institución regula y tiene conocimiento de las diferentes situaciones que tienen los niños y jóvenes dentro de su núcleo familiar lo cual permite, además de información más

¹ Información tomada del sitio web de la institución: <https://www.fyanuevageneracion.edu.co/>

precisa, poder tener un control y manejo de situaciones que puedan emerger dentro del escenario educativo.

Por otro lado, cabe decir, que el modelo pedagógico educativo de esta institución recoge elementos de la educación tradicional y también de las corrientes contemporáneas como lo son el constructivismo, además de esto dicha institución apunta fundamentalmente a un enfoque de educación hacia la comprensión y a su vez gira en tres componentes, el primero es: “Generación de actitudes”, esta es una apuesta por el ser, se trabaja la construcción de un proyecto de vida del estudiante, y también busca incentivar un pensamiento colectivo e individual para con su entorno, los padres de familia y los directivos del colegio cumplen un papel primordial en esta primera etapa de formación, por lo cual brinda espacios como la orientación de grupo todos los días, y espacios culturales que posibiliten un conocimiento autónomo, sano y responsable para sus proyectos de vida y profesional.

El segundo componente, denominado “Desarrollo del pensamiento” es la apuesta por todo lo relacionado con la formación cognitiva, académica y por el desarrollo de competencias y habilidades de los estudiantes, por ello todas las actividades curriculares se enfocan en la construcción del pensamiento crítico, no sólo para la formación educativa, sino que le apunta también a las situaciones de la vida personal y en sociedad.

El tercer y último componente, se denomina “Construcción del saber”, esta se enfoca en desarrollar y fortalecer habilidades como la escritura, su redacción y composición, esto con el fin de fomentar en los estudiantes una apropiación a la tradición escrita, a la creatividad, y por ello se realiza periódicamente un examen de construcción del saber; donde los estudiantes dan cuenta del proceso de aprendizaje durante todo el periodo, además buscan no establecer un esquema rígido, para así, poder tener un impacto en el apropiamiento del saber.

1.2 Atipicidad en los contextos educativos y sus puntos de fricción

El conflicto armado colombiano, el cual lleva alrededor de 50 años o más, es considerado uno de los más largos del mundo y que además cuenta con una gran cantidad de víctimas y afectados que ha dejado esta contra lucha de resistencias. Este conflicto tiene comienzos por la guerra entre el Estado y las nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y otros

grupos al margen de la ley. Es de considerar entonces que, como en toda guerra o conflicto, existen otras fuerzas que luchan por combatirlo y por lograr un objetivo principal que sería la paz; la cual en este caso sería propiciada por el Estado, esta entidad a través de los años ha buscado negociar o combatir con las llamadas Farc, lo cual hasta hace poco no había obtenido ningún buen resultado. Esta búsqueda insaciable por acabar con la violencia ocurrió diversamente en los tramos de gobierno de los respectivos presidentes de la nación años atrás, optando por tratados o diálogos de paz. Un ejemplo de esto ocurre en 1997 cuando el expresidente Pastrana intentó alcanzar la paz, pero su resultado no fue el esperado.

Posteriormente, esto es posible o tiene más luz verde en el año 2016 cuando Juan Manuel Santos, el actual mandatario del país en ese entonces, encamina un nuevo diálogo por la paz en la Habana-Cuba. Este convenio para la paz pasa por diferentes ciclos extensos de encuentros y propuestas que ambas partes (Estado y Farc) contraponen y se concluye con la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las Farc, el 26 de septiembre del 2016 en la ciudad de Cartagena.

Marisol Gómez, editora de El Tiempo, publica para la fecha una nota respectiva a la firma del acuerdo de paz, por lo cual también hace alusión al reconocido escritor Gabriel García Márquez, quien en el periodo presidencial de Belisario Betancur (1983), escribe “En medio de la confusión y el desencanto no faltan, no faltamos, quienes siguen creyendo, de un modo empecinado y tal vez ilusorio, que la paz es posible” (párr. 30).

Después de firmado el acuerdo de paz, llega el posacuerdo, y la tarea continua siendo ardua y difícil, ya que al haber estado tanto tiempo permeados por tanta violencia, muerte y sicariato, se complica la búsqueda por una cultura de paz y una conciliación entre diferentes bandas que creen y quieren tener el poder de los barrios y en este caso específico los del municipio de Bello-Antioquia, donde la violencia por parte de grupos ilegales ha sido fundadora de miedo y de muerte entre sus pobladores que bien se han caracterizado por su trabajo de clase obrera y por ser emprendedores que buscan al igual que todos, crecer cultural y económicamente. Pero, si bien estas problemáticas han afectado a los ciudadanos de Bello, es importante aclarar que el interés de esta investigación se concentra en pensar las prácticas y los impactos posibles en la escuela frente a la construcción de paz.

El municipio de Bello ha tenido una larga historia de violencia e ilegalidad, bandas como “la Ramada” y parte de los “Triana”, “la Camila”, desde otras más recientes como “el Mesa” y

“Pachelly”, han labrado una reputación de terror, extorsión y sometimiento, por parte de sus habitantes. Aun así, se hace necesario mencionar que todos estos fenómenos han subsistido desde siempre en el AMVA (Área Metropolitana del Valle de Aburrá), pero su poder y fuerza se incrementó durante el periodo de enfrentamientos entre el Estado y las Farc en la década del 90. A esto la personería de Medellín hace mención en su informe para el año 2018, cuando señala que:

La ciudad de Medellín es el resultado de una interacción compleja y heterogénea en la que median factores de carácter histórico, social, cultural y político que han hecho que este territorio se reconfigure como un escenario disímil en el que las colonizaciones urbanas, las luchas sociales por la inclusión, junto con situaciones como el conflicto armado, el narcotráfico, el desplazamiento forzado intraurbano, entre otros, reproducen un crecimiento en la disputa territorial, la transformación sociocultural y la mutación de las actividades ilícitas; con ella, las confrontaciones violentas, que tienen sus primeras manifestaciones en los años 80 (Personería de Medellín, 2018, p. 19).

Es así, como eventualmente podríamos decir que estos fenómenos han determinado la cultura de las comunidades educativas y su desenvolvimiento dentro de las aulas de clases y sus alrededores. Por lo que la existencia de grupos armados y actores de violencia no han de ser extraños dentro de las poblaciones que más se han visto golpeadas por la violencia y el conflicto, al igual que el surgimiento y el resurgimiento de bandas de poder, que, a pesar de dicho acuerdo de paz, no desaparecen.

Es entonces alrededor de la Institución Educativa Nueva Generación, donde se centra esta investigación. Como ya se ha dicho, esta se encuentra ubicada en el sector de Niquia-Bello, y ha sido sobre todo en los últimos meses del año 2019 víctima de los enfrentamientos entre los combos de los diferentes barrios de sus alrededores, tales como el Mesa, el Cóngolo, Camacol, Terranova, la Frontera, entre otros. Todas estas bandas armadas ilegales pertenecientes a estos barrios, se disputan las diferentes plazas y sectores de poder para la distribución y comercialización de sustancias alucinógenas, comercialización de armas, etc. A su vez buscan controlar la mayor parte

de estos sectores, sin importar cuál sea la forma o el precio que se deba pagar por ello, obteniendo como resultado de esto la muerte, la agresión, el pánico y el temor en la comunidad e instituciones como lo es el caso de Nueva generación.

Tras estos acontecimientos, la institución se ha visto en la necesidad de tomar medidas urgentes para priorizar la seguridad de los estudiantes y del personal en general. Los horarios de entrada y salida se han visto modificados y el acompañamiento de los padres de familia ha sido realmente notorio, campañas del cuidado personal tanto fuera como dentro de la institución y orientaciones de grupo donde no se ignora lo sucedido, sino que se generan discursos y relaciones para la reflexión, el pensamiento crítico y un reconocimiento histórico, con el fin de sensibilizarse en pro de una mejor construcción de ciudadanía.

Es por esta razón, que con este trabajo surge la necesidad de buscar estrategias pedagógicas para generar una cultura de paz desde y en las aulas escolares de la Institución Educativa Nueva Generación, siendo esencialmente en este espacio donde se generen prácticas sociales colectivas para que los jóvenes asuman los conflictos sin violencia, dando paso al diálogo y la creatividad de poder imaginar y pensar nuevas maneras y acciones para la convivencia en sociedad, aceptando y respetando que existen diferentes opiniones y formas de expresar nuestros pensamientos, emociones e ideologías, sin temor a que puedan ser conversadas, expresadas o nombradas, poder transitar con naturalidad, sin la necesidad de matarse unos a otros, ofendiendo o maltratando física, mental y emocionalmente. De esta forma lo declara la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su carta de constitución, al mencionar, “que la educación debe fomentar conocimientos, valores, actitudes y aptitudes favorables al respeto de los derechos humanos y al compromiso activo con respecto a la defensa de tales derechos y a la construcción de una cultura de paz y democracia” (UNESCO, 1994, p. 1).

Son los estudiantes en quienes recae la oportunidad de mejorar la construcción de ciudadanía, el pensamiento crítico y las buenas relaciones sociales, religiosas, étnicas, políticas y culturales. Pero todo esto no puede ser posible si en la escuela y principalmente en el aula de clase que es donde se educa primordialmente, no se hacen y generan momentos para poner en práctica todas estas reacciones emergentes de violencia que han permeado a Colombia durante tantos años, y que ahora gracias al acuerdo de paz, la educación en valores humanos tiene más fuerza y potencial, valores que sustenten la paz y la armonía, por esta razón la implementación de la cátedra de la paz se hace importante, y es así como lo declara además el Ministerio de Educación con la

ley 1732, Decreto 1038 de Mayo 25 de 2015 – República de Colombia, por el que se reglamenta la Cátedra la Paz en todas las instituciones educativas del país, la cual deberán incluir en sus planes de estudio como materia *Cátedra de la Paz*.

Es de suma importancia que se entienda “cátedra de la paz” como una caracterización por fomentar actitudes, formas de convivencia y valores basados en el respeto por la vida, entendiendo vida no sólo desde las relaciones humanas, sino también, en el cuidado de los animales y por el medio ambiente. Por ello la importancia de conocer los derechos humanos y aplicar la práctica a la no violencia, y, es por medio de la educación que se quiere invitar al diálogo, la cooperación colectiva, la comprensión de las diferencias que se puedan tener, utilizando la fuerza de forma objetiva y pacífica, sin dañar y sin agredir al otro, la autora Osmaira Fernández (2006) Licenciada en Educación y en Educación Especial, de La Universidad del Zulia en su artículo *Una aproximación a la cultura de paz en la escuela*, al respecto menciona que:

Una cultura escolar promotora de paz desarrolla una actitud de respeto mutuo, en la igualdad valórica de las personas, en la tolerancia y el amor mutuo, determinantes en la resolución pacífica de conflictos, así como en la promoción y desarrollo de un pensamiento autónomo (Fernández, 2006, p. 252).

Es la escuela además un lugar donde surgen diferentes relaciones de poder y de interpretaciones diferentes, ya que existe un primer acercamiento a la convivencia con miembros y directivos educativos, compañeros, docentes y el personal en general, donde todos estos conviven y se comunican. Siendo el caso entonces de los estudiantes del colegio Nueva generación, donde se busca implementar una cultura de paz que eduque al respeto por el otro, el amor y el cuidado por el mundo y lugar que se habita, defender y respetar la libertad de expresión, ser solidarios, etc. Siendo este uno de los objetivos principales que el Decreto 1038 de la Cátedra la de Paz tiene y se plasma así:

La Cátedra de la Paz deberá fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución (Decreto 1038, 2015, art. 2).

Finalmente, y tras los acontecimientos de violencia que se han vivido en el barrio Niquia-Bello, lugar donde se encuentra ubicado el colegio Nueva Generación y donde la mayoría de los jóvenes pertenecientes a dicha institución residen, se hace oportuna la propuesta pedagógica de una cultura de paz a través de talleres de lectura que conduzcan a la reflexión, la convivencia pacífica y reconocimiento histórico de su país, con el fin de sentirse parte de la ciudadanía que está en pro de la transformación, de una construcción social de respeto y tolerancia.

1.3 Voces emergentes que vislumbran la implementación de la cátedra de la paz

Los antecedentes que se rastrean para este trabajo responden a las búsquedas sobre los intereses y focos en los cuales se concentra el ejercicio de investigación, particularmente en lo que implica pensar la cultura de paz y la construcción de ciudadanía en articulación con las prácticas pedagógicas, la cátedra de la paz y la literatura.

Tal indagación se hace necesaria para la comprensión y el soporte de la investigación en marcha, se nombrarán entonces experiencias e investigaciones desde el orden internacional, nacional y local.

En el contexto internacional nos encontramos con una propuesta de literatura y escritura, ya que como se ha mencionado anteriormente dentro de esta investigación se propone esta como eje transversal al momento de enseñar e implementar una cultura de paz en el aula de clase, por esto la autora Ana María Margallo González (2009) en su artículo “*Lectura, escritura y aprendizaje literario en los proyectos de trabajo escolar*”, de la Universidad Autónoma de Barcelona, plantea sus resultados de investigación-acción en la experimentación de un proyecto de trabajo sobre la enseñanza literaria, con el fin de entender las secuencias que permiten progresar en la adquisición de competencias literarias de los estudiantes, al respecto la autora menciona que, “la investigación

- acción permitió obtener información muy contextualizada sobre los efectos de la relación entre lectura y escritura, característica de los proyectos, en el aprendizaje literario” (p. 45). En su búsqueda por respuestas, la autora, implementa en su proyecto la elaboración de una novela sobre El héroe medieval, esto con el fin de enseñar elementos o contenidos literarios y así trabajar en el ejercicio de escritura narrativa. Para ello se implementó en un principio la lectura de textos relacionados al tema o género de caballería para después dar paso a la construcción colectiva de un guion y de unos personajes, la autora explica esto en cuando plantea que, “la integración del aprendizaje literario en un proyecto de escritura tiene la ventaja de imprimirle intencionalidad: el alumno necesita extraer de las lecturas los conocimientos literarios que le permitirán desempeñar la tarea de escritura” (p. 47).

Con la intención de obtener información, la autora implementó herramientas de recolección como lo son el diario de campo, cuestionarios y ejercicios elaborados por los estudiantes, para así obtener indagaciones sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje de la literatura en el proyecto. De esta forma pudo identificar algunos problemas, uno de ellos sería, la distancia entre la elaboración de conceptos y su uso, el estudiante adquiriría conocimientos, pero no lograba hacer una representación mental de los conceptos que con anterioridad no se presentaban de forma explícita, por lo que la autora alude que el uso de esta metodología “permitió detectar problemas que remitían a la distancia entre la elaboración de conceptos y su uso, de forma que los alumnos adquirirían conocimientos prácticos para los que, sin embargo, carecían de representación mental y meta lenguaje, por falta de actividades en las que se hubieran hecho explícitos” (p. 45).

Por eso es importante que la intención del aprendizaje literario en un proyecto de escritura sea la de imprimirle una intencionalidad al alumno al momento de las lecturas, para que este pueda extraer de las mismas los conocimientos que le permitan desempeñar la futura tarea de escribir.

Más tarde en el documento, la ensayista implementa unas actividades de secuencia las cuales buscan favorecer el vínculo entre producir textos literarios y comprenderlo o interpretarlo. En primera instancia, se habla de una prueba sobre las características de las novelas de caballerías, lo estudiantes leen y hacen un rastreo de los rasgos comunes de estas novelas; para después elegir en la prueba cuáles de las características indicadas son falsas o verdaderas, y a su vez deben argumentar el porqué de dichas elecciones para así, finalmente, lograr una conexión de los conceptos leídos, plasmarlos y argumentarlos, en el texto se presenta así:

La prueba focaliza la atención de los alumnos hacia los rasgos comunes de las lecturas obligándoles a verbalizar el razonamiento que utilizan para decidir cuáles de estos rasgos son verdaderos y cuáles falsos... le agregué una columna en la que se les pidió que argumentaran en qué se habían basado para responder si la afirmación era verdadera o falsa. Estas respuestas constituyen lo verdaderamente importante de este ejercicio porque me permitió actuar sobre los procedimientos que los alumnos utilizaron para construir conceptos (Margallo, 2009, p. 50).

Por consiguiente, nos habla también de un cuestionario sobre el lector implícito en la novela de caballerías, en este se busca un espacio de reflexión antes de la escritura, que genere en los estudiantes una postura de escritores, cuestionándose entonces en cómo lograrán motivar o seducir a sus lectores y cuál será la forma de escribir en sus guiones, en el documento lo reiteran de la siguiente forma:

La actividad del Cuestionario sobre el lector implícito en la novela de caballerías apela a la experiencia lectora del alumno para que este responda a preguntas sobre los rasgos de la novela de caballerías que afectan a la construcción de la novela desde la perspectiva del escritor que piensa en sus posibles lectores (Margallo. 2009, p. 52).

En suma, la autora expone que el proceso de investigación-acción en torno a un proyecto literario, es posible si se mantiene una tensión entre los aprendizajes conceptuales y los prácticos, por lo que es necesario establecer espacios en donde los estudiantes puedan construir un discurso metaliterario que permita hablar e interiorizar la lectura y la escritura.

Esta propuesta investigativa contribuyó a mi trabajo ya que apela a una lectura y escritura consciente por parte de los estudiantes, en donde estos deberán leer para así poder reconocer, indagar, rastrear y experimentar en la exploración del tema, en mi caso, el de la cultura de paz, la historia de la violencia en Colombia, el contexto urbano de sus barrios...etc. Uno de los objetivos que tiene la investigación rastreada es la elaboración de un guion para un capítulo de una novela

de caballería, por lo que también se considera oportuno, ya que son herramientas que posibilitan un acercamiento a la escritura, puesto que, desde mi ejercicio docente, uno de los talleres que se realizó intentó evidenciar que los estudiantes pueden reflexionar mediante la escritura sobre diferentes situaciones de violencia o conflicto. Tras la experiencia de la vivencia en las aulas de una cultura de paz podrán implementar estrategias que puedan contribuir a una resolución de conflictos de forma pacífica, en convivencia y mediante el diálogo. La propuesta de Margallo también da luces para pensar la metodología de investigación-acción educativa y las posibilidades de reflexionar sobre la práctica pedagógica para comprender fenómenos y problemáticas escolares.

En este mismo orden, Kathia Alvarado Calderón (2017) en su trabajo *“Cultura de paz en la escuela: Retos para la formación docente”*, de la Universidad de Costa Rica, intenta mostrar los retos que los docentes enfrentan en la orientación y el desarrollo de la cátedra de paz en las escuelas. Por lo cual menciona que “la cultura de paz en los centros educativos podrá calar en la vida de las personas cuando la paz sea una vivencia cotidiana dentro de las aulas” (p. 239). Esto permite entender que el trabajo en las aulas no solo depende de los maestros sino también del acompañamiento familiar y de cómo se leen las realidades del contexto, además de generar prácticas en el aula que permitan la resolución de problemas a partir del diálogo y el reconocimiento de los derechos y deberes para aprender a vivir en comunidad.

Existe por parte de la autora una concepción de que las prácticas educativas tradicionales deben modificarse y que la escuela no debe estar más al servicio de una construcción social mercantilista, sino que debe apostarle a una sociedad donde la cooperación esté por encima de lo que se pueda conseguir individualmente, por ello Alvarado menciona que, “por esta razón resulta urgente una nueva forma de educar, es decir, de concebir las relaciones desde la escuela para proyectarse al mundo social, que considere tanto la diversidad humana como su unidad” (p. 245).

El texto presenta un conexión con lo que se propone en esta investigación, ya que evidencia los retos que la comunidad educativa enfrenta al momento de poner en marcha una pedagogía de cultura de paz en el aula de clase, puesto que los docentes son quienes tienen el deber de enseñar y generar estrategias para que los conflictos puedan resolverse sin violencia y comprender las perspectivas diferentes que se tienen como sociedad, al respecto Alvarado nos dice, teniendo en cuenta las consideraciones de la 44^o Conferencia Internacional de Educación que:

“Es indispensable atender la formación docente, pues a nivel curricular debería visualizarse esta sensibilidad necesaria para asumir la diversidad en las aulas tanto por condiciones físicas, ideológicas y culturales, así como la visión de la educación como derecho humano” (p. 245).

Asimismo, se plantea una mirada de las diferentes formas en que los conflictos van surgiendo y los principales ejes que los causan, por esto la autora menciona lo siguiente:

Los constantes conflictos que se viven en diferentes zonas geográficas del planeta nos dicen que la convivencia armoniosa entre los seres humanos no es una tarea fácil, los conflictos tienen causas profundas: de orden político, religioso, cultural, además de las importantes dificultades que se enfrentan en la comunicación y la preeminencia del interés personal sobre el colectivo, estos aspectos se convierten en desafíos para consolidar la paz (Alvarado, 2017, pp 240- 241).

Dentro de las conclusiones que se obtienen con el trabajo expuesto, una de las más importantes es comprender que los procesos de formación en el aula de clase en torno a una cultura de paz van más allá de lo planteado en el currículo y, que la labor de los docentes al momento de desarrollar dicha enseñanza de competencias culturales radicará en que estos comprendan la importancia de indagar y nutrirse de las mismas, para así concientizar en la toma de decisiones a sus estudiantes y que estos entiendan que las acciones que se tomen se verán reflejas como ciudadanos, ante esto la autora menciona que:

Para que los cuerpos docentes logren impactar su práctica cotidiana con esta perspectiva de educar para la paz, se requiere, además, que tomen consciencia de la necesidad de enriquecer, de manera constante, su formación acerca de estos temas, así como de la relevancia de sus acciones en un contexto mayor como la sociedad en la que vive, su país y, finalmente, el planeta (Alvarado, 2017, p. 250).

Por último, la autora hace mención de que la cultura de paz sigue siendo un desafío para las comunidades educativas; ya que el aula de clase es un espacio de diversidad donde se tejen diferentes relaciones y se generan desacuerdos, aun así, se habla de un aprendizaje de paz, donde se pueda coexistir con las diferencias y el respeto por y con el otro:

La cultura de paz implica valores, actitudes y pensamientos orientados al respeto de los derechos humanos, abiertos al pluralismo cultural, la solidaridad y el diálogo; a la tolerancia frente a la diferencia y al desacuerdo. Pero la cultura de paz es también una experiencia cotidiana en las aulas y en los centros educativos, comprender sus dimensiones sigue siendo un reto para la mejora de las relaciones en la institución escolar (Alvarado, 2017, p. 252).

Este texto, aporta a mi investigación en cuanto posibilita entender los procesos y retos que los docentes enfrentan en el aula al momento de enseñar unas prácticas culturales enfocadas en la paz y la convivencia pacífica, además permite tener un acercamiento a la construcción y reflexión ciudadana desde la tolerancia y el diálogo, lo que se busca plantear en dicho trabajo investigativo.

En el ámbito nacional, la autora Alida Chaparro Barrera (2018) en su artículo de revisión para su doctorado en Bioética “*Cultura de paz desde las aulas. Un encuentro entre Potter y Freireen*”, de la Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia, nos propone mediante un rastreo y análisis de textos de dos teóricos que, a pesar de pertenecer a dos líneas disciplinarias diferentes como lo son la Bioética de Van Rensselaer Potter y la Pedagogía de Liberación de Paulo Freire, coinciden en que el ser humano debe trabajar en sus diferencias y aún más en sus semejanzas mediante el diálogo, para así fomentar y promover una cultura de paz en el aula de clase, la autora lo menciona así:

A pesar de ser teóricos de distintas disciplinas, concuerdan en algunas perspectivas con respecto al ser humano, la supervivencia, concienciación, educación y cultura;

aspectos que se instauran como ejes en torno a los cuales gira la propuesta y se constituyen en fundamentos para promover cultura de paz desde las aulas, teniendo como precedente que a la educación le corresponde empoderarse de su función de formadora para construir una nueva sociedad (Chaparro, 2018, p. 180).

En su artículo la autora hace uso de una metodología cualitativa, la cual tuvo fundamento en la revisión y análisis comparativo de registros bibliográficos, apoyada con el método hermenéutico para así obtener una mejor comprensión de los términos y significados planteados por ambos autores, de acuerdo con Chaparro “la hermenéutica refiere la capacidad y talento para interpretar texto, comprenderlo, colocarlo en contexto y entender al autor, así como su contenido e intención” (p. 180).

Por otro lado, en el artículo se menciona la visión antropológica de los autores referenciados, la cual se convierte en un soporte para entender y comprender cómo el ser humano ha evolucionado en su búsqueda por reconocerse no solo individualmente, sino también como un ser que busca en el diálogo la relación con el otro, es así como se plantea en el texto:

Tanto para Potter como para Freire el problema del hombre y la deshumanización de la sociedad requiere profundas reflexiones para alcanzar también profundas y necesarias transformaciones, justas, que conduzcan a mejorar el ser y estar en la vida; los autores coinciden cuando consideran que el mismo ser desde su individualidad no solo busca conocerse a sí mismo, sino que se construye en una relación dialéctica con el otro, donde se da el reconocimiento, que conduce al crecimiento y cambio como muestra de autonomía; reconocen el diálogo como fundamento ineludible para el entendimiento y la comprensión (Chaparro, 2018, p. 184).

Por consiguiente, la autora comienza a articular la propuesta de humanización y de una cultura de paz dentro de las aulas de clase, indicando que para que esta última pueda ser

implementada, se deberán hacer reformas tanto a nivel teórico, como en las prácticas públicas de desarrollo de ciudadanía, y es así como lo propone, “para empezar a consolidar una cultura de paz desde las aulas se requieren sólidas bases teóricas, reformulación de planes de estudio, currículos y políticas públicas, que posibiliten proyectos sociales y pedagógicos pertinentes e inclusivos, que transformen ámbitos de violencia cotidianos” (p. 179). Con esto se busca, además, una transformación de la violencia que se vive en todos los ámbitos sociales, con el fin de permitir que los proyectos sociales y pedagógicos sean adecuados para la inclusión en el aula de clase y así fortalecer una cultura de paz.

En conclusión, este artículo de investigación es pertinente y aportó en mi trabajo ya que presenta estrategias para la implementación de la cultura de paz en el aula de clase, además, las fundamenta con teóricos que buscan trascender en la interdisciplinariedad, mostrando un panorama que motive a las personas a ser autónomas y a trabajar en procesos de participación ciudadana para obtener conciencia en el cuidado del planeta y en el lugar que se habita, en el fortalecimiento de la democracia y la resolución de conflictos por medio del diálogo y la implementación de valores éticos y morales para alcanzar una vida digna y construir una sociedad pacífica. Ya que lo que finalmente se pretende, dentro del trabajo de campo, es la elaboración de talleres, donde se pueda llegar a una reflexión y concientización de la importancia que tiene la implementación de la cátedra la paz en la Institución Educativa Nueva Generación.

Otro estudio a nivel nacional es el planteado por la autora Johana Katerine Jojoa Patiño (2016) en su ensayo “*Cátedra de paz: un compromiso con la educación en derechos humanos*” de la Universidad de Nariño, este cuenta como la cátedra de la paz implementada desde la preparación en el aula de clase, posibilita la resolución de conflictos de forma pacífica, con sentido, entendiendo que ambas partes tienen derechos y obligaciones al momento de enfrentarse a un desacuerdo, para así lograr y concretar, de manera legal y organizada, que se lleguen a acuerdos y a la igualdad sin discriminación,” La resolución de los conflictos debe darse de forma civilizada, lógica, regulada y concertada, esto es, que responda a las necesidades de quienes participan en él y de quienes pueden verse afectados directa o indirectamente” (p. 89).

Asimismo, la autora indica que, aunque actualmente se hable de cátedra de paz, Derechos Humanos o de convivencia en diferentes áreas obligatorias en instituciones educativas; se olvida que existen problemáticas arraigadas desde hace mucho en la cultura colombiana como lo es la

corrupción, la violencia escolar, intrafamiliar, la explotación del medio ambiente, la baja participación democrática, etc. Es así como lo autora lo menciona:

La cátedra de paz, como propósito institucional para construir, desarrollar y difundir un tipo de educación en Derechos Humanos y cultura de paz desde los educandos se establece como un objetivo legal que contrasta con la realidad social del país, especialmente con el problema de violencia en las aulas. La ley tiene como horizonte un acuerdo de paz en el marco del conflicto armado interno que atraviesa Colombia, pero se olvida de los peligros y de los problemas a los que se ven sometidos los jóvenes, los niños —dentro y fuera del colegio— y el ciudadano común (Jojoa, 2016, p. 88).

La autora señala además que, para que la enseñanza de la cátedra de la paz comience en el aula de clase, se deberán hacer cambios a las metodologías y prácticas pedagógicas, y que los docentes deberán apropiarse y estar preparados para la construcción y transformación ciudadana de los estudiantes, ya que es el aula de clase un espacio donde se tejen los pensamientos, la vida y las diferencias, por ende, es allí el momento propicio para comenzar hablar de una cultura de paz, de una confrontación con el otro sana y sin agresiones, Jojoa lo menciona así:

Reconocer que las aulas son centros aptos para la socialización de conocimientos, de valores, de saberes y principios democráticos, y también lugares en donde se reúnen pensamientos, formas de vida y puntos de vista diferentes que pueden originar conflictos, implica que son espacios donde es posible construir una sociedad con respeto, tolerancia y con solidaridad. Esto porque se brindan herramientas para la superación de los desacuerdos (Jojoa, 2016, p. 91).

En esta misma línea, la autora expone que la superación de la violencia no está únicamente en que se eduque en el aula de clase, sino que en este proceso es necesario que las familias y todas las personas que conforman los centros educativos proporcionen herramientas para enfrentar y propender por la resolución de los conflictos. Por ello es necesario que se tenga conocimiento de los hechos históricos que han marcado no solo a Colombia, sino a toda la humanidad, identificando así el rol que algunos personajes relevantes han tenido y como con base a ellos se han formado las costumbres y creencias de la sociedad, “Las instituciones deben proporcionar herramientas que les permitan a los estudiantes afrontar y resolver los conflictos de manera constructiva a partir del conocimiento de hechos históricos que han marcado la existencia humana y son las bases de las actuales sociedades” (p. 94).

Este ensayo aporta significativamente al proceso de mi trabajo investigativo ya que al hablar de cátedra de la paz, toca temas como: la guerra en Colombia, los conflictos familiares, en los barrios, en la escuela y en los diferentes ámbitos en que se relaciona el ser humano, siendo en este caso el aula de clase el espacio para la reflexión e implementación de una construcción ciudadana, de valores y cultura de paz que contribuya finalmente a un bien colectivo e integral, es así como la autora propone dicha construcción de paz:

La sociedad debe contribuir en su construcción, pues los conflictos son variados, no son únicamente entre la guerrilla y el Estado. También hay conflictos en la familia, en el barrio, en la escuela, en el trabajo y en cualquier espacio donde se produzcan relaciones interpersonales. De ahí que se requieran instrumentos para la reconciliación y también unas fórmulas que puedan ser apropiadas por los individuos para una sana convivencia y para el alcance de un desarrollo integral, no solo individual ni material (Jojoa, 2016, p. 90).

En este ensayo la autora nos propone prácticas de enseñanza que busquen el trato igualitario, el fomento de la creatividad, la participación ciudadana y el bienestar que se puede generar a toda la comunidad si se integra y se enseña adecuadamente la cátedra de la paz, entendida no solo desde la implementación del diálogo y las diferencias, sino además desde el desarrollo

social, económico, político, religioso, étnico, sexual, cultural, etc. Siendo la escuela el escenario para la reconstrucción de narrativas y memorias históricas, pero sobre todo para impactar con el cambio y las oportunidades de mejora, que finalmente benefician a la sociedad, la autora lo menciona así:

La cátedra de la paz debe orientar nuevas prácticas pedagógicas sobre la paz, sobre Derechos Humanos, memoria histórica y sobre los conflictos. Debe servir, además, para articular conocimientos y valores con la realidad. La construcción de una cultura de paz es fundamental para disminuir y combatir la violencia (Jojoa, 2017, p. 97).

Lo anterior permite reconocer la importancia de que existan estos espacios de transformación y desarrollo ciudadano, puesto que a pesar de que todos los sujetos viven procesos culturales distintos, la paz y la convivencia deben ser valores que sobresalgan al momento de formar y enseñar en el aula de clase, por esto, la educación en derechos humanos es fundamental en la cátedra la paz.

De igual manera, dentro del contexto nacional, nos encontramos con los autores Lucía Álvarez y Albeiro Marrugo (2016) estos en su artículo *“Cátedra de la paz en Colombia, una mirada que supera la tiza y el tablero”*, de la Universidad de Cartagena, proponen una reflexión que surge a raíz de un proyecto llamado “Mi casa es escuela y mis padres maestros para ofrecer la Cátedra de la Paz”, con estudiantes del grado tercero de diferentes instituciones educativas ubicadas en Cartagena, dicho proyecto pretende implementar un ejercicio de construcción de ciudadanía, mediante un análisis a la cátedra de la paz y a su implementación como nueva asignatura, que no sólo se quede en lo teórico, sino que permita una nueva actitud de convivencia para la paz dentro del escenario educativo, y así poder verse reflejada en una sociedad que va encaminada a una construcción de cultura de paz y a la transformación de prácticas, al respecto Álvarez y Marrugo mencionan que, “La Cátedra de la Paz debe ser una práctica y no una teoría, debe ser una actitud diaria y no una nueva asignatura, entendida como una nueva actitud de convivencia que logre trascender y permear el currículo educativo” (p. 173).

Si bien esta es la propuesta que plantean los autores, también exponen algunos retos o dificultades que se presentan al momento de implementar la cátedra de la paz como asignatura, el primero de ellos sería que el contenido académico esté enfocado en la descripción de hechos históricos de guerra y violencia y que no se logre hacer un análisis profundo tanto del pasado como del presente, para así lograr el respeto por todos los seres vivos y los valores que contribuyan a un futuro mejor, es decir que, “el contenido académico de la Cátedra de la Paz, además de datos históricos sobre guerras y conflictos, también podría apuntar a temas ambientales, la vida de las diferentes especies, entre otros” (p. 171). El segundo riesgo que exponen radica en qué tipo de docentes deberán enseñar la Cátedra de la Paz y cuál deberá ser la formación académica que estos tengan para dicha implementación, a lo que los autores responden que lo realmente importante es que los maestros, desvinculen *la tiza y tablero* y conviertan esta asignatura en un modelo de vida, en una actuación natural de convivencia, entendiendo que no sólo los maestros pueden educar para la paz, sino que es una labor de todos los miembros pertenecientes a las instituciones, en el artículo lo presentan así:

Una mirada diferente hacia la Cátedra de la Paz, entendida como una práctica diaria libre de la tiza y del tablero, da paso a una nueva perspectiva donde todos los mencionados, podrían ser los maestros de la Cátedra de la Paz, para lo cual se hace necesario, cambiar la asignatura por una actuación destinada a la convivencia en paz (Álvarez & Marrugo, 2016, p. 172).

El tercer y último riesgo que se nombra en el artículo, expresa un temor en cuanto a cuál será la forma de evaluación que se implementará con la asignatura de la Cátedra de la Paz, los autores precisan que si no existe una convivencia escolar, no hay respeto, no hay trabajo de equipo, ¿cómo podría entonces hablarse de calificación? por lo que los autores terminan por concluir que no debería implementarse en este camino de construcción de paz un calificación numérica en las instituciones escolares, estos lo especifican mejor en cuanto aluden que:

Si en la convivencia escolar, no hay respeto, no hay trabajo colaborativo, no hay trabajo de equipo, no hay influencia de los padres en el proyecto educativo escolar, pero sí hay matoneo, sí hay bullying, sí hay trampa en los exámenes, sí hay trabajos de copia y pega, sí existe el uso de los golpes y agresiones físicas como el método para resolver problemas, sí hay suicidio, sí hay riñas, surge otra pregunta, ¿cuál será la calificación a obtener por los estudiantes de la Cátedra de la Paz? Al parecer esa evaluación y calificación numérica, no resultaría ser el mejor camino para iniciar la construcción de una cultura de paz en Colombia (Álvarez & Marrugo, 2016, p. 172).

Este trabajo proporciona a mi investigación una perspectiva más amplia de lo que es y de lo que implica la implementación de la cátedra de la paz, teniendo en cuenta los pros y los contras dentro del aula escolar. Sugiere además que, es necesario que asuntos como el respeto, la práctica a la no violencia, la libertad de expresión y la diversidad cultural, se vean reflejados en la construcción de ciudadanía que se fortalece en los espacios formativos.

En cuanto al contexto local, que es al que compete esencialmente la investigación los autores Leslie Paz Jaramillo y Germán Darío Valencia Agudelo (2015) en su artículo “*Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín*”, trazan un número de acontecimientos que dan cuenta del proceso de paz urbano que se vivió con tres Milicias reconocidas de Medellín: Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, Milicias Populares Independientes del Valle de Aburrá y Milicias Metropolitanas de Medellín, durante el mandato presidencial de César Gaviria en la década de los 90. Estas se extendían en todo el Valle de Aburrá, incluyendo al municipio de Bello. Por lo que el objetivo de este artículo se convierte en una búsqueda por analizar e interpretar el proceso de paz que se llevó a cabo con estas Milicias el 26 de mayo de 1994, y, cuáles fueron las atipicidades surgentes del mismo, los autores lo atañen de la siguiente forma:

Este fue un proceso que, a pesar de las semejanzas con otros vividos durante el periodo Gaviria, puede considerarse como atípico: fue un acuerdo con una estructura armada urbana, cuyo origen y composición no fue esencialmente política; en la que participaron tanto los gobiernos nacional como el departamental y municipal, y en

la que se concedieron incentivos mucho más allá de los jurídicos; finalmente, fue una reintegración a la vida civil incompleta, pues la estructura armada se mantuvo, debido al permiso otorgado a estas agrupaciones para constituirse en una cooperativa armada de vigilancia llamada Cooperativa de Seguridad y Servicio a la Comunidad (Coosercom) (Paz & Valencia, 2015, p. 266).

En consecuencia a esto, se plantean unas fases del proceso de paz con las Milicias, y es en la etapa de los acercamientos donde ocurren las tres primeras atipicidades expuestas: la primera sería, que aunque se estuviera logrando mucho con este intento por la paz y tras un preacuerdo pactado el 15 de febrero con tres organizaciones armadas, no todos sus participantes, estuvieron dispuestos a la desmovilización de armas y al abandono de su vida delictiva, por lo que terminaron por aprovechar la situación para su propio beneficio, en el texto lo exponen de la siguiente forma, “Se piensa que algunas fracciones de estas milicias, con aspiraciones no políticas y con una naturaleza netamente criminal y delincuencial, aprovecharon las negociaciones para obtener beneficios con los acuerdos” (p. 269). La segunda atipicidad se presenta como una problemática que contrajo graves vacíos a nivel jurídico y político, ya que se buscaba una negociación con actores armados, lo cual hasta ese momento el Gobierno no había podido conseguir, lo que produjo finalmente, que en el futuro existieran negociaciones y desmovilizaciones de otros grupos armados criminales. La tercera concluye con que hubo muchas entidades políticas externas de carácter local, departamental, regional, municipal e incluso la iglesia católica y todas estas se ven involucradas en el primer proceso de un preacuerdo. A pesar de que entidades internacionales expertas en temas de negociaciones de paz, indicaran que sólo los actores armados deben ser parte de dicho proceso, esto fue ignorado y no se tuvo en cuenta, lo que convirtió el proceso de paz con las Milicias en un asunto político, en el documento los autores lo proponen así:

En este proceso se tuvo participación tanto de la sociedad civil como de los gobiernos local y regional. Y aunque esta participación fue escasa, sirvió para legitimar e inyectarle algo de político a un proceso al que le faltaba mucho de lo tenido en procesos anteriores (Paz & Valencia, 2015, p. 269).

Siendo consecuente con lo anterior, el texto señala una segunda fase denominada “La fase de negociación o diálogo”, por lo que, en esta, se pretende dar cuenta, por un lado, de los espacios en donde se realizaron los encuentros para la puesta en marcha del diálogo, los acuerdos y demás, esto se realizó en una finca en el corregimiento de Santa Elena, Medellín, llamada “la Finca Media Luna, de esta forma se expone en el artículo:

Como si se tratara de una negociación política, similar a la realizada con las guerrillas en años anteriores, el programa de DDR de las Milicias Populares de Medellín contó con una mesa de negociación. El lugar de las conversaciones fue el señalado en el preacuerdo: la Finca Media Luna (Paz & Valencia, 2015, p. 270).

Por otro lado, aunque ya existiera un avance de los preacuerdos, al momento de ponerlos en evidencia sobre la mesa de negociación no se tenía una claridad de lo concertado por lo que fue gracias al diálogo y las conversaciones entre los sujetos en cuestión que se llegó a pactar y a intentar garantizar acuerdos, es así como la seguridad de los milicianos que se irían desmovilizando, entró como una prioridad, dejando a un lado un tema de total interés para el Estado, lo cual era sobre quiénes o cómo controlarían las zonas que los milicianos tenían tomadas en su poder, en cuanto a esto, en el texto se presenta así:

La pregunta inevitable desde el principio en la mesa de negociación fue en torno al control del territorio donde hacían presencia estas agrupaciones. Esto provocó que los avances importantes logrados en la mesa, alrededor de soluciones reales a problemas urgentes de las comunidades, se olvidaran (Paz & Valencia, 2015, p. 273).

En último lugar, se habla de unas fases de los contratos o los incentivos, firma o acuerdo e implementación. En esta primera lo que ocurre es que uno de los incentivos en la negociación fue permitir a las Milicias Populares la conformación de una cooperativa de vigilancia, lo cual no permitió que los actores armados se reintegraran a la vida civil, convirtiendo esto no en parte del proceso, sino en el resultado, “los incentivos otorgados a las Milicias Populares de Medellín en la negociación, como permitirles que conformaran una cooperativa de vigilancia, que no permitió el tránsito a la vida civil, generando en esta fase mayores atipicidades en el proceso de paz” (p. 273). Respecto a la fase de la firma y el acuerdo se menciona que se tardó dos meses más de lo planeado, el acuerdo se firma el 24 de marzo de 1994, pero se extiende hasta agosto de 2006. Por último, en la fase de implementación es cuando ocurre lo más inesperado: como es costumbre los actores armados hacen entrega de las armas y entrega de documentos para el reingreso a la vida civil, pero esto no fue posible ya que los combatientes no llegaron al evento que daba paso a esta entrega, en el documento Paz & Valencia (2015) citando a Villamizar (1997) hace mención de la siguiente manera:

Los combatientes no se presentaron al evento de entrega de armas. El personal que se concentró el 25 de febrero de 1994 en el lugar de las negociaciones estaba integrado por solo veinticinco personas —mandos milicianos y algunos escoltas—, más sus grupos familiares, lo que al final no superó la cifra de sesenta personas (p. 277).

A la conclusión que se llega en el presente artículo de investigación, es que de todo este proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín se logró aprender muchísimo, lo que empezó como un proceso de inspiración para futuros procesos de paz en la ciudad, se convirtió en una lección dolorosa. Las atipicidades planteadas en el texto se enfatizan en que no se debió dar un trato político a actores armados y criminales y como resultado se obtuvo que la violencia en la ciudad no se pudiera disminuir.

Este trabajo ayudó a mi investigación ya que permitió conocer una realidad histórica del país y algunos de sus actores armados, los cuales, en este caso, buscan y contribuyen a mejorar la convivencia y la coexistencia en sociedad, permitiendo que el diálogo y la paz sean posibles. A pesar de que esta experiencia no resultara de la mejor manera y no se obtuvieran los resultados esperados, se convierte en una invitación y una oportunidad para situar de ejemplo en el aula de clase, ya que la cultura de paz, debe ser un modelo, no sólo en el ámbito educativo, sino también

como un acto político y de participación ciudadana. Además, este proceso nos posibilita analizar y conocer más a fondo cuál ha sido la participación que Medellín ha tenido en cuanto a procesos de paz con Milicias urbanas y cuáles han sido los baches que han devenido y persistido en el tiempo con respecto al tema de paz.

Volviendo al punto de partida y con el fin de tener unas bases que contribuyan a la propuesta investigativa con respecto a la construcción de una cultura de paz en las aulas, entendiendo que es necesario conocer la historia que nos precede para no quedarnos en la reconstrucción de hechos violentos que han marcado nuestro territorio, se hace necesaria la literatura como puente para generar un pensamiento crítico que permita el cuestionamiento, el diálogo, el cambio y la construcción de unos sujetos en formación capaces de afrontar las diferencias, los miedos y los disgustos, sujetos capaces de discutir y exponer sus ideas; las cuales a su vez se convierten en un beneficio común para quienes los rodean. Es importante la implementación de una cultura de paz que promueva los valores y los derechos humanos que como individuos nos pertenecen y que como sociedad nos hemos privado. Por lo que es la escuela el escenario ideal para poder iniciar dicha reconstrucción y generar espacios de reflexión desde la formación que permitan pensar la paz para darle paso a una convivencia pacífica, donde la fuerza se convierte en un acto de valor y comunicación desde los argumentos que nacen a partir de la lectura y consciencia histórica.

Por todo lo anterior la inquietud que surge es *¿Cuál es el impacto que genera en los jóvenes la implementación de la cátedra de paz en las aulas?*

1.4 El aula de clase: un espacio para la socialización y resolución de conflictos

Continuando en esta línea de ideas, se da paso a una noción que posibilita entender mejor el proceso de una implementación de cultura paz en la Institución Educativa Nueva Generación, como se dijo en un principio, este colegio está rodeado de un contexto que se ha visto golpeado por la violencia urbana de actores armados al margen de la ley a lo largo del tiempo en el municipio de Bello-Antioquia, y esto se pudo evidenciar en los primeros meses del año 2019, cuando ciertas bandas se tomaron nuevamente las calles como escenario para impartir la violencia y el miedo dentro de la comunidad del barrio Niquía, lugar donde se encuentra ubicada la institución. Es por esta razón que los niños, jóvenes y maestros se hallan afectados al estar en medio de todos estos conflictos, intimidaciones y muertes. Por lo que no resulta extraño que sean los estudiantes quienes

terminen por estar más involucrados en este tipo de actos y donde repercuten dichas relaciones de conflicto.

Esto aborda gran parte de la problemática que se pretende indagar en el trabajo de investigación, ya que es el colegio o más preciso el aula de clase uno de los sitios donde se comienza una construcción de ciudadanía, por las relaciones de poder y ciertos vínculos personales que allí circulan. Es por esto por lo que se hace necesaria una propuesta pedagógica de cultura de paz y de valores; una cultura que busca la construcción humana y de sus comportamientos, donde los estudiantes, maestros y demás miembros educativos puedan aprender a controlar las situaciones, las diferencias y los problemas. En efecto, es el aula de clase donde se ve reflejada la construcción social que cada individuo se ha forjado y la diversidad cultural que todos los seres humanos han heredado, comprendiendo que lo que acontece en los barrios, en las familias y en el colegio, afecta de manera directa a cada sujeto perteneciente a dicho espacio educativo. Debido a esto, el trabajo que los docentes y demás miembros educativos tienen es complejo, sin embargo, no es imposible pensar y generar espacios para la socialización y resolución de conflictos, para la tolerancia y el diálogo, sobre todo si se tiene como prioridad (y es el caso de Nueva Generación) formar estudiantes en valores, con pensamientos críticos que además expresen sus argumentos desde el lenguaje y la escritura. Son estas prácticas y estrategias las que permiten narrar, comunicar, expresar y convivir sanamente dentro de un mismo espacio.

De ello resulta necesario decir que, los maestros deberían tener una formación y unas bases específicas para poder llevar a cabo todo esto en el aula de clase, ya que la mayoría no cuenta con una buena formación para la implementación de una cultura de paz, por lo que tienden siempre a recurrir a las mismas acciones de castigos y llamados de atención. Por tal razón, resulta de suma importancia tener ciertos acercamientos y aproximaciones a lo que sería poder cohabitar sin violencia y sin conflicto, entendiendo que se puede discutir y tener diferencias, sin la necesidad de dañar y atacar a nadie. Esto facilitaría que los estudiantes pudieran tener ideas y oportunidades diferentes para el mundo en sociedad y ayudar a permear al otro desde una sana relación.

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

- Posibilitar espacios de reflexión para la práctica pedagógica de cultura de paz con los estudiantes del grado séptimo de la Institución Educativa Nueva Generación Niquía.

2.2 Objetivos específicos

- Analizar las relaciones que se tejen entre los estudiantes tras la implementación de talleres intencionados a una práctica pedagógica de cultura de paz.
- Contrastar la realidad histórica del conflicto armado a través de la literatura para la construcción ciudadana de los estudiantes de séptimo de la Institución Educativa Nueva Generación Niquía.
- Interpretar las experiencias derivadas de los talleres en búsqueda del fortalecimiento de una cultura de paz en los estudiantes.

3 Herramientas para comprender, interactuar y participar en la construcción de una cultura de paz

3.1 De la estrategia metodológica a la importancia del sujeto en el ejercicio investigativo

La presente investigación es de corte cualitativo puesto que con esta se pretende vincular la realidad social como un proceso de comprensión, del cual hacen parte los estudiantes, y que además, estos interactúan respecto a sus propias lógicas y vivencias en el desarrollo de la misma. La investigación cualitativa fue entonces la más acertada para poder comprender de manera directa y mediante la observación, el fenómeno social trabajado (violencia y conflicto) además, de que permite el reconocimiento de experiencias y modelos de interacción, lo anterior, bajo la mirada interpretativa y crítica del maestro. Es por esta razón que es preciso nombrar a la autora Eumelia Galeano, en cuanto esta menciona que:

Los investigadores cualitativos, desarrollan un contacto directo y permanente con los actores y escenarios que estudian, porque su interés radica, precisamente, en comprender desde ellos y desde la observación de sus acciones y comportamientos el conocimiento que tienen de su situación, de las formas que utilizan para enfrentar la vida diaria, y de los escenarios de futuro que intentan construir... Su papel no se limita a “sistematizar” o “recoger” las diversas lógicas, sino a la reflexión analítica y a la interpretación sistemática de la "lógica" y la "racionalidad cultural” que organiza y orienta el comportamiento social (Galeano, 2004, p. 19).

Cabe destacar que tanto el papel de investigadora y docente van de la mano en este tipo de metodología investigativa, y que relacionado con lo que se expone anteriormente, mi función en este trabajo fue más allá de la mera recolección y almacenamiento de información y que los sujetos en cuestión fueron tenidos en cuenta en todo el desarrollo de la praxis, al igual que sus diferentes perspectivas, por tal motivo fue importante la participación constante y equilibrada de los estudiantes, ya que todos son portadores de conocimientos y, finalmente, fueron los que posibilitaron la comprensión del fenómeno social en cuestión, y es por esto que el trabajo se pensó bajo la metodología cualitativa que, “propone la comprensión de la realidad desde las múltiples perspectivas, lógicas y visiones de los actores sociales que construyen e interpretan la realidad. Por tanto, la recolección y generación de información incluye los diversos y heterogéneos sujetos sociales” (p. 21).

En cuanto a la estrategia metodológica que se decidió implementar, *La Investigación acción educativa*, permitió que se entendiera que mi ejercicio además de observar era participar e investigar en el contexto educativo y lugar donde desempeñé mis prácticas pedagógicas del año docente, por lo que resultó ser la más adecuada, puesto que se está asumiendo el rol docente y asimismo se está en una constante interacción con los estudiantes. Dado esto, la investigación – acción tiene entre sus principios el contribuir a una mejora social, teniendo en cuenta las representaciones de quienes hacen parte de ella y, además, incentiva la participación social, crítica y autónoma para la acción de esta manera María Ángeles Sagastizabal y Claudia L. Perlo (2002) exponen que la investigación – acción educativa “refiere al estudio de situaciones problemáticas,

susceptibles de cambio; al diagnóstico comprensivo de un problema desde los propios actores sociales para guiar la acción (p. 6).

Es preciso señalar que este tipo de estrategia metodológica favoreció a mi investigación, ya que no sólo se buscó comprender aspectos de la realidad, sino también fomentar el desarrollo de las competencias investigativas del docente en su práctica pedagógica, además de la reflexión de esta, por tal razón, se adquirieron ciertos criterios y fundamentos que ayudan a la resolución de problemas, al trabajo en equipo y a la distribución paulatina del poder al accionar en sociedad:

El proceso de la investigación-acción genera competencias, tales como la capacidad de comprender la organización como un sistema, reconocer y jerarquizar los problemas, superar las visiones simples y estereotipadas de la realidad, evaluar las soluciones, constituir equipos cooperativos de trabajo, construir y socializar... conocimiento, distribuir democráticamente el poder (Sagastizabal & Perlo, 2002, p. 15).

Finalmente, los instrumentos con los que se trabajó en esta investigación fueron los talleres, estos posibilitaron un acercamiento a la narración y a la experiencia que cada sujeto tiene con la realidad, sus relaciones y características, con la finalidad de comprender las reflexiones construidas desde el acercamiento a una cultura pedagógica de paz.

La población con la que se trabajó fueron estudiantes de básica secundaria, grado 7° de la Institución Educativa Nueva Generación Niquia, en Bello. Se proyectó un grupo de 10 estudiantes para el análisis de los textos derivados de los talleres, estos posibilitaron un espacio de intercambio de ideas y pensamientos, además de construcción conjunta de saberes. En palabras de Arnobio Maya (2007):

Mediante el taller, los docentes y los alumnos desafían en conjunto problemas específicos buscando también que el aprender a ser, el aprender a aprender y el aprender a hacer se den de manera integrada como corresponde a una auténtica educación. Los alumnos en el taller se ven estimulados a dar su aporte personal, crítico y creativo, partiendo de su propia

realidad y transformándose en sujetos creadores de su propia experiencia y superando así la posición o rol tradicional de simples receptores (Maya, 2007, p. 17).

Es decir, que el ejercicio práctico de la investigación estuvo nutrido por las voces de los estudiantes, su participación derivada de las conversaciones y los trabajos escritos que afloraron de cada taller, los cuales estuvieron transversalizados desde el lenguaje y la literatura. Los registros recogidos se manejaron de acuerdo con las condiciones éticas.

Es importante reconocer que la investigación buscó generar reflexiones frente a la construcción de una cultura de paz desde el acto educativo, por ello, de alguna manera, el trabajo con los estudiantes podría también impactar en la comunidad educativa y gestar nuevas maneras de abordar la cátedra en la institución.

A continuación, se comparten algunos de los talleres realizados con los estudiantes, sus formas de proceder y algunos de los aspectos obtenidos tras el desarrollo de estos, así como también, los instrumentos o material didáctico que se tuvo en cuenta y el tiempo oportuno para la ejecución de cada sesión:

Tabla 1.
Taller de lengua y literatura #1

Institución Educativa: Institución Educativa Nueva Generación.	Docente: Laura Katherine Berrío Moncada.	Grado: Séptimo Sesiones: 2
Tema: Nuevas perspectivas, intertextualidad y reconstrucción histórica.	Subtemas: Reconocimiento del “yo” y del “otro, prejuicios, diferencias, sociedad.	Áreas transversales: No aplica.

Nombre del taller:	“En lugar de los otros”.
Propósito:	<ul style="list-style-type: none"> • Aprender a distinguir una situación, desde el punto de vista de otra persona del aula de clase.

	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer las dificultades, diferencias y rasgos personales de los demás miembros que ponen mi grupo.
<p>Descripción: (recuerde pensar los momentos del ejercicio y dar un tiempo estimado para cada actividad).</p>	<p>Sesión 1 Se dividen los estudiantes en dos grupos, cada uno se ubica en un extremo del salón y a cada uno se le asigna un compañero del grupo opuesto, para así dar paso a la explicación del taller y a sus respectivas preguntas. El taller consiste en que los estudiantes del equipo 1 respondan las preguntas primero como creen que responderían los del equipo 2, los cuales, a su vez, estarán respondiendo a las mismas preguntas desde su propio punto de vista (Para esta explicación se estipulan alrededor de 15 minutos). Después se les indicará que saquen dos hojas y lapiceros para escribir las siguientes preguntas y dar comienzo al ejercicio (estima unos 30 min en su elaboración).</p> <ul style="list-style-type: none"> • EL YO: ¿Qué es importante para mí? ¿Qué es lo que me hace único? ¿Cuáles son mis puntos fuertes y débiles? ¿Quién y qué han hecho de mí lo que soy? • EL YO Y LOS OTROS: ¿Cuáles son mis amistades preferentes (individuos o grupos)? ¿Quiénes son mis héroes, mis modelos? ¿Qué tipo de diferencia tengo y con quién? ¿Cómo podrían arreglarse estas diferencias? • EL YO Y LA SOCIEDAD: ¿Cuál es mi papel en la sociedad hoy y mañana? ¿Qué influencia podría ejercer en ella? ¿En qué medida depende mi existencia de la sociedad? <p>Sesión 2 Se hará lectura de la primera serie de repuestas (las de “en lugar de los otros” del equipo uno), las cuales se remiten al otro grupo que envía sus reacciones después de la lectura previa del otro grupo. A partir de lo que surge con la socialización de las preguntas, se da paso a una reflexión colectiva de lo que como individuos generalmente hacemos al hacernos prejuicios sobre el otro y la importancia del intercambio de pensamientos ideas (25 minutos). Después se hará grupos de 5 estudiantes, donde deberán hacer un dibujo de algo que sientan que los identifica, cada integrante del grupo pondrá una cualidad y defecto que consideren represente a uno de sus compañeros (25 minutos).</p>
<p>Elaboración final que se espera del taller:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar, identificar y conocer las diferentes reacciones y prejuicios que nos hacemos del otro. • Hacer consiente cuál es la visión actual que tenemos de nosotros mismos y de los demás miembros de nuestro grupo y cuál es el cambio experimentado.
<p>Material educativo y didáctico:</p>	<p>Aula de clase, hojas de papel, lapiceros, colores, papel bond, resma de papel.</p>

Recursos audiovisuales que se requiere:	No aplica.
--	------------

Nota: Diseño propio

Tabla 2.
Taller de lengua y literatura #2

Institución Educativa: Institución Educativa Nueva Generación.	Docente: Laura Katherine Berrío Moncada.	Grado: Séptimo Sesiones: 2
Tema: Contexto histórico colombiano comprensión e interpretación.	Subtemas: Literatura, escritura.	Áreas transversales: Historia

Nombre del taller:	Acercamiento a realidades históricas desde la literatura
Propósito:	<ul style="list-style-type: none"> Trabajar las habilidades comunicativas (lectura y escritura), donde se ponga en evidencia un reconocimiento histórico y cultural de los conflictos y de posibles resoluciones de estos, entendiendo que el diálogo y la socialización son asertivos y necesarios para la comprensión y construcción de una sociedad de paz y de cambio.
Descripción: (recuerde pensar los momentos del ejercicio y dar un tiempo estimado para cada actividad).	<p>Charla previa sobre los sucesos o experiencias que los estudiantes han tenido sobre violencia en Colombia o en sus barrios de residencia (15 minutos). Esto con el fin de tener claridad sobre los conocimientos previos que estos tienen frente a la problemática de violencia en el país.</p> <p>Después se hará lectura de algunos fragmentos de los libros: <i>El ruido de las cosas al caer</i> – Juan Gabriel Vásquez, <i>Desterrados (crónicas del desarraigo)</i> – Alfredo Molano. La lectura será dirigida por la profesora y la finalidad es que los estudiantes puedan tener mayor claridad frente a algunos hechos históricos que han marcado al país (30 minutos).</p> <p>Sesión 2</p> <p>En este encuentro se llevarán y leerán algunas noticias de acontecimientos del país que comparen lo leído en la primera sesión y así permitir que los estudiantes contrasten, relacionen y reconozcan la realidad histórica y la ficción dentro de la literatura (20 minutos).</p> <p>Después se hará grupos de 5 estudiantes, estos deberán proponer y escribir unos posibles finales a los fragmentos leídos en clase y que su resolución sea una que contribuya a un escenario de paz y convivencia (20 minutos).</p>

	Finalmente se hará una socialización de los resultados de la producción escrita y cada grupo deberá leerla y compartirla a sus demás compañeros. Esto con el fin de hacer una retroalimentación y una mejor comprensión de todo lo trabajo en ambas sesiones (15 minutos).
Elaboración final que se espera del taller:	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilitar en los estudiantes un acercamiento a algunos sucesos históricos del país y tener una comprensión más certera frente a ellos. • Desarrollar habilidades desde la literatura y escritura que permitan a los estudiantes expresarse y participar en la construcción de nuevas realidades. • Producciones textuales
Material educativo y didáctico:	Aula de clase, fotocopias, hojas, lapiceros.
Recursos audiovisuales que se requiere:	No aplica.

Nota: Diseño propio

*Tabla 3.
Taller de lengua y literatura #3*

Institución Educativa: Institución Educativa Nueva Generación.	Docente: Laura Katherine Berrío Moncada.	Grado: Séptimo Sesiones: 2
Tema: Contradiscursos de la violencia; una reflexión constante frente a una realidad social diversa.	Subtemas: Venganza, justicia, paz, reconciliación, diferencias.	Áreas transversales: No aplica.

Nombre del taller:	El cine en conexión con la construcción de culturas de paz
Propósito:	<ul style="list-style-type: none"> • Analizar los sucesos que ocurren en la película “Matar a Jesús” y cómo las diferentes situaciones en que se ven enfrentados los personajes conducen a un cambio de roles donde de las víctimas fácilmente pueden pasar a ser victimarios. • Generar en los estudiantes inquietudes con que pongan en tensión su comprensión de la realidad social colombiana.

<p>Descripción: (recuerde pensar los momentos del ejercicio y dar un tiempo estimado para cada actividad).</p>	<p>Sesión 1</p> <p>Se leerá una breve definición del concepto “cultura de paz”, para así poder dar paso a la proyección de la primera parte de la película (Matar a Jesús), reflexionar hasta ese punto con las siguientes preguntas: ¿Es matar una disposición con la que se nace? ¿Es la violencia el camino ideal para obtener justicia? ¿Considera usted que es una persona dispuesta a la paz? ¿Está el país preparado para la paz? ¿Puede usted contribuir a una convivencia sana y ayudar a la resolución de conflictos? ¿Podemos ser una sociedad de paz y reconciliación? ¿Consideras que la Institución Educativa Nueva Generación es un lugar en el que confluye la sana convivencia? La finalidad de estas preguntas es que los estudiantes pongan en discusión, de manera personal y colectiva, lo que estos consideran y, según sus experiencias lo que para ellos significa una construcción de cultura de paz (50 minutos).</p> <p>Después se hará una pausa a la película, para que los estudiantes elaboren una cartografía corporal, en la que se hagan marcas de las historias de vida y las situaciones en que hemos podido construir una cultura de paz, actos o experiencias que nos han conducido en la vida como seres de paz (30 minutos).</p> <p>Sesión 2</p> <p>Ver la segunda parte de la película y continuar analizándola desde las preguntas de la primera sesión, después los estudiantes que deseen socializarán las respuestas o aportes individuales a los que llegaron, esto con la finalidad de que los demás puedan conocer y comprender las diferentes opiniones y perspectivas que cada uno tiene frente a las dificultades sociales y poder finalmente hacer un análisis para un propósito colectivo de paz (50 minutos).</p> <p>Por último, se tiene como intención hacer relaciones entre cada cartografía, es decir, hallar los puntos claves de las reflexiones de vida y actos que nos conducen a la paz como comunidad (30 minutos).</p>
<p>Elaboración final que se espera del taller:</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexiones individuales y colectivas que permitan comprender las diferentes formas de percibir e interpretar la realidad. • Encontrar semejanzas en las cartografías que posibiliten la ruta de una construcción de cultura de paz.
<p>Material educativo y didáctico:</p>	<p>Aula de clase, papel bond, colores, hojas de papel, lapiceros.</p>
<p>Recursos audiovisuales que se requiere:</p>	<p>Video beam, computador, memoria usb, cable hdmi.</p>

Nota: Diseño propio

3.2 Memorias colectivas desde los medios de comunicación y la literatura

3.2.1 En lugar de los otros.

Este proyecto estuvo pensado bajo unos enfoques sociales esenciales, con los que se pretendía buscar un primer acercamiento con lo que se denominó anteriormente como una *pedagogía de cultura de paz* dentro de la Institución Educativa Nueva Generación, específicamente con los estudiantes de 7°. Es así, como resulta importante analizar los conceptos resonantes que permearon dicha investigación tales como: memoria, subjetividad, violencia escolar, cultura de paz, literatura y escritura. Asimismo, se buscó la redimensión de unas prácticas de cultura de paz escolares, donde todos los miembros educativos, pero, sobre todo los estudiantes, pudieran acercarse, relacionarse, convivir, dialogar e interactuar siendo conscientes de los valores y diferencias que cada sujeto posee.

De esta misma forma, resultó innegable que debieran existir ciertas pautas básicas de comportamiento para poder llevar a cabo el buen trato y una comunicación asertiva/colectiva; donde todos son tratados por igual, sin discriminación y sin agresiones, entendiendo que, la cultura de paz es una forma de pensarse como ser individual y colectivo que respeta, escucha y se hace escuchar, pero, con la finalidad de que también exista un trabajo en equipo para la búsqueda de una mejor sociedad, siendo el aula de clase en este caso el espacio para poder fomentar y fortalecer los vínculos y las relaciones de una convivencia en armonía. Por tal razón se consideró pertinente la implementación de talleres: en el primero de ellos se abordaron temas como la subjetividad o los prejuicios que se hacen constantemente los estudiantes de los otros, esto permitió que tanto ellos, como los maestros, conocieran más sobre los comportamientos, valores, actitudes y realidades que estos jóvenes viven diariamente y que se convierte en el mismo espacio de reflexión y aprendizaje que les ha permitido conformarse.

Es así como en el desarrollo del primer taller "*En lugar de los otros*", se pudieron identificar varios aspectos; el primero de ellos radicó en que los estudiantes se mostraron un poco incómodos al momento de suministrar las indicaciones, ya que los integrantes del equipo *uno* debían elegir un compañero del equipo *dos* y así poder responder las preguntas según, lo que creerían que respondería su compañero elegido. Esto provocó que muchos acudieran a la docente en busca de respuestas o soluciones, ya que hubo muchos que desconocían y no sabían cómo esa

persona que eligieron podría llegar a responder a dichas preguntas. Su proceso fue mejorando en la medida que iban avanzando, pero lo que surgió después, fue que muchos no podían entender o asimilar una pregunta del taller, la cual en pocas palabras era: ¿Cuál es la importancia de la sociedad en la vida de cada uno de ellos? Sus respuestas resultaron ser muy curiosas, ya que muchos de ellos consideraron ser personas independientes que no necesitan de la sociedad para poder ser, lo cual resultó ser contradictorio, puesto que muchos en otra de las preguntas también relacionada con la misma, comentaban que el papel que tenían ellos dentro de ella, era ayudar a los otros y a ellos mismos a ser mejores personas, trabajadoras e inteligentes. Esto pone en tensión ciertos aspectos, como por ejemplo ¿qué pueden entender ellos como sociedad? o ¿cuál es el valor o la importancia que le han dado en sus procesos formativos? Continuando con este orden de ideas, también se observó que algunos estudiantes desconocían qué personas eran importantes en la vida del otro y qué deseos a futuro tienen algunos de sus compañeros respecto a su aporte en la sociedad, por lo que no fue raro que en las respuestas que ambos estudiantes tenían difirieran unas de la otras, y es en este punto donde se debe aclarar, que el ser humano está ligado a una serie de supuestos o pensamientos subjetivos de lo que han concebido como realidad, ya sea la propia o la ajena y no sería una excepción en este caso que los estudiantes de 7° no la tuvieran, porque se debe entender que todo sujeto a pesar de pertenecer a una misma sociedad, costumbres, ideologías y cultura, se verá finalmente discrepante de muchos actos simbólicos que se nos han impuesto como sociedad. Respecto a esto el autor Torres (2006) citando a Torres (2000) propone que:

La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (2006, p. 8).

Bajo esta perspectiva se entiende que, a pesar de que existan patrones en común dentro de una sociedad y estos determinaron en este caso específico, ciertos comportamientos y pensamientos de los estudiantes, su identidad y su postura bajo un pensamiento subjetivo, les permitió no verse sujetos a situaciones ineludibles al momento de dar respuestas hipotéticas respecto a cuál sería su participación o protagonismo dentro de la colectividad social, en relación con esto el autor añade lo siguiente:

En la subjetividad confluyen imaginarios colectivos, representaciones sociales, memorias, creencias, ideologías, saberes, sentimientos, voluntades y visiones de futuro. Como fuente de sentido y mediación simbólica precede y trasciende a los individuos; constituye nuestro yo más singular, el sentido de pertenencia a un nosotros y al conjunto social (Torres, 2006, p. 92).

Esto posibilitó además que la cultura de paz se entendiera desde un principio como algo permutable, donde cada persona es diferente y cuenta con unas características y pensamientos que a lo mejor no concuerden con nuestras propias subjetividades, pero, que, a pesar de ello, es posible convivir bajo el respeto, la tolerancia, la escucha y el entendimiento de los demás. Lo cual análogamente fue lo que se pudo evidenciar en dicho desarrollo del taller y a lo cual Torres (como se citó en Greertz, 1987), señala nuevamente que:

La subjetividad no se agota en lo racional ni en lo ideológico, sino que se despliega en el amplio universo de la cultura, entendida como “entramado de símbolos en virtud de los cuales los hombres dan significado a su propia existencia... dentro del cual pueden orientar sus relaciones recíprocas, en su relación con el mundo que los rodea y consigo mismos (p. 92).

Por consiguiente, los jóvenes en su mayoría establecieron que sus compañeros a pesar de las diferencias y de lo que desconocían del otro, pudieron comprender lo que se proponía con el taller, ya que su finalidad es que ellos pudieran vincularse, conocer, acercarse y comunicar mediante la escritura y según sus supuestos o imaginarios, lo que también se percibían de sus compañeros y lo que se han permitido vivir como grupo, de manera que “la subjetividad también es de naturaleza vincular, si entendemos el vínculo como esa estructura sensible, afectiva, ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica (p. 93). Esto permitió vislumbrar que las relaciones entre los seres humanos se ven atravesadas también por lo que nos diferencia, nuestros pensamientos, nuestras perspectivas y formas de actuar y ser con el mundo, las cuales van conformando todo aquello que nos rodea, incluyendo nuestra comunicación con los demás, siendo en este caso el aula de clase el lugar ideal que permitió evidenciarlo. Por tal razón, se hace énfasis nuevamente en que la subjetividad es:

Transversal a la vida social. No hay plano ni momento de la realidad social que puedan pensarse sin subjetividad. Está presente en todas las dinámicas sociales y en todos sus ámbitos: tanto en la vida cotidiana y los espacios microsociales como en las realidades macrosociales, tanto en la experiencia intersubjetiva diaria como en las instituciones que estructuran una época o una formación social determinada. La subjetividad va más allá de los condicionantes de la producción económica y de los sistemas políticos y toca lo personal, lo social y lo cultural (Torres, 2006, p. 94).

3.2.2 Acercamiento a realidades históricas desde la literatura.

El desarrollo del segundo taller *Acercamiento a realidades históricas desde la literatura* comenzó con una conversación grupal respecto a experiencias relacionadas con violencia que los estudiantes conocieran, ya fueran propias o ajenas, esto con el fin de tener un acercamiento a los saberes previos. Gracias a ello se pudieron resaltar ciertas experiencias: la primera de ellas con un estudiante que comenta, como la muerte de algunos de sus amigos del barrio ha provocado que ya no pueda salir a jugar fútbol o charlar en las esquinas con sus demás amigos, hubo otro que comentó

que tenía un vecino que maltrataba a sus hijos y también a la mamá de ellos, y que este acto de violencia se había normalizado con toda la demás gente de su cuadra, del mismo modo se encontró con una experiencia de bullying donde esa persona prefirió cambiar su propio nombre para no verse nuevamente afectada dentro de su salón, por último e igualmente importante, fue la narración de una estudiante; quien al principio se mostró reacia y con dudas para contar y compartir sus experiencias pero, quien finalmente, se permitió hablar y manifestar que tiene familiares pertenecientes a bandas y grupos armados en su barrio y, a causa de esto ella y sus hermanos se han visto en la obligación de huir de su propia casa en busca de resguardo donde su abuela (la cual vive cerca), esto debido a que, en repetidas ocasiones se han entrado a su vivienda a balazos, buscando a algún primo o tío que en palabras de la estudiante “las debe”.

Con este ejercicio se permitió que algunos compañeros se acercaran entre ellos y se dieran palabras de apoyo y de solidaridad, evidentemente no todos lo hicieron y hubo quienes lanzaron comentarios hirientes o de burla, para los que se atrevieron a compartir sus experiencias. Fue de esta forma como se pudo conocer y dialogar algunos conocimientos previos que los estudiantes del grado 7° han tenido con diferentes acontecimientos de violencia. Dado esto se hace oportuno mencionar al autor Juan Carlos Vélez Rendón en cuanto este menciona desde una postura literaria testimonial que:

Los testimonios, en sus diversas presentaciones, hacen parte de esas expresiones sociales que permiten recoger información sobre los hechos de violencia y, al mismo tiempo, propician la construcción de un conocimiento cultural compartido, ligado a una visión del pasado y, particularmente en el caso de Colombia, al pasado de violencia (Vélez, 2003, p. 45).

Con lo anteriormente mencionado se dio paso a una experiencia colectiva con la literatura, la memoria y la historia, las cuales hicieron parte esencial del desarrollo del taller, por lo cual se dio paso a la lectura de diferentes fragmentos del libro *El ruido de las cosas al caer* y del capítulo *una sola sombra larga* del autor Juan Gabriel Vásquez, en medio de la lectura, hubo ciertos reconocimientos históricos respecto a personajes o lugares que fueron pertenecientes al

narcoterrorismo del cartel de Medellín en los años 80, pero también, se pudo evidenciar que la mayoría desconocían los acontecimientos o los actos de violencia que permearon ese momento social y político de Colombia, como lo fue en este caso, el fatal desenlace del avión de Avianca HK 1803, donde hubo 107 personas muertas a causa de una bomba que provocó la explosión en el aire de la aeronave y, que según fuentes del periódico el tiempo, fue puesta allí por el cartel de Medellín, quienes tenían como objetivo atentar contra la vida del candidato a la presidencia César Gaviria. Algunos estudiantes reconocieron el suceso, no por su interacción directa con la noticia o por su interés en indagar a cerca de la memoria del país, sino, por una novela que se transmitió años atrás en algún canal nacional, al respecto el autor Vélez, señala que:

En Colombia sí hay una memoria sobre la violencia, pero no se han dado las circunstancias sociales, políticas o culturales para reflexionar y polemizar públicamente sobre este asunto ni, mucho menos, para la búsqueda de justicia para las sistemáticas violaciones de derechos humanos. Es decir, que en el país no se han creado las condiciones y los canales institucionales para enfrentar, de manera conjunta, la experiencia de la violencia y construir una memoria colectiva que tenga un carácter "ejemplar" (Vélez, 2003, p. 34).

En efecto, la lectura de estos sucesos provocó (en algunos estudiantes), cierto interés, por lo que comenzaron a hacerse juicios respecto al tema y la información suministrada de los fragmentos leídos en clase. Por tal razón, uno de los puntos siguientes dentro del taller, fue precisamente leer una noticia real del atentado, que permitiera contrastar la ficción de lo leído en el libro y la realidad. Esto provocó la sorpresa de muchos de ellos al ver fotografías reales del avión hecho pedazos y de la forma en cómo según la fuente noticiaría tuvo lugar la explosión. Lo cual entonces propició que los estudiantes lograran reconocer que, aunque la muerte de uno de los personajes del libro no hubiese sido real, no es un acto que se aleje mucho de lo que posiblemente sucedía para ese entonces en las diferentes ciudades de Colombia. Se buscaron estas lecturas ya que resultaba ser más beneficiosas para que los estudiantes conocieran algunas situaciones que han afectado el desarrollo de una cultura de paz, por tal razón se alude que:

Una lectura de los prólogos e introducciones de algunos textos permite concluir que el objetivo inicial, más que descubrir una "verdad" que esclarezca algunos hechos consiste en darle "la voz" a los protagonistas de las situaciones de violencia ya personajes directa e indirectamente involucrados en el conflicto (Vélez, 2003, p. 52).

El taller, finalizó con unas creaciones escritas que los estudiantes debieron inventar, para darle una resolución diferente y en pro de una sana convivencia al final del primer capítulo del libro, donde uno de los personajes principales (Antonio Laverde) es asesinado a balazos por sicarios en la ciudad de Bogotá.

Esta propuesta de taller tuvo como resultado el reconocimiento histórico de ciertos episodios de violencia, que por medio de algunos testimonios y de la literatura, se logró tocar a los estudiantes, los cuales en su mayoría desconocían estos conflictos. También evocó a la memoria individual y colectiva, donde por medio del diálogo y la escucha entre ellos, pudieron darle una mejor solución o final a un suceso que atentaba con la integridad humana, como lo es su propia vida, con este taller también se permitió que algunos estudiantes fueran escuchados con cierto respeto, al momento de compartir sus propias experiencias. Finalmente se lograron trabajar las habilidades comunicativas (lectura y escritura), donde se puso en evidencia un reconocimiento histórico y cultural de los conflictos, y de posibles resoluciones de estos, entendiendo que el diálogo y la socialización son necesarios para la comprensión y construcción de una sociedad de paz y de cambio, de allí la importancia que, según Vélez se le debe dar a este tipo de ejercicios:

No se pueden olvidar los "talleres de la memoria" que se realizan en barrios populares de Medellín, en los que familiares y amigos de personas asesinadas asisten a recordar a sus seres queridos, a compartir con quienes han estado afectados por situaciones similares y a buscar formas de sanación que les permitan rehacer sus respectivas vidas sin apelar a la venganza (Vélez, 2003, p. 44).

3.2.3 El cine en conexión con la construcción de culturas de paz.

Se considera importante comenzar mencionando que con el desarrollo de este taller se pudieron recoger algunos escritos muy interesantes y oportunos, respecto a las reflexiones finales que se pretendían obtener en esta investigación. En primer lugar, se hizo una breve introducción a lo que se trabajaría en el taller, se dictaron las preguntas y se hizo una breve sinopsis de la película, por lo que algunos estudiantes al escuchar el nombre de ella (Matar a Jesús) se sorprendieron y lanzaron algunos comentarios. Se les aclaró la importancia de conocer al menos un ligero significado del concepto de cultura de paz y la importancia que tiene el cine como posibilidad para reconocer algunas realidades sociales del país, las cuales no son necesariamente muy ajenas o distantes, al respecto el autor menciona que:

Postular la iniciativa de pensar lo pedagógico a propósito de la historia reciente implica primeramente preguntarse el para qué de esta empresa. Aquí, conviene instalar de nuevo el sentido político del acto de educar, por cuanto no se trata de transmitir unos contenidos, sino de brindar las condiciones de posibilidad para que los escolares se asuman como sujetos capaces de modificar su realidad (Arias, 2016, p. 262).

Se dio paso a la proyección de la película y los jóvenes fueron viendo la conexión o intención de las preguntas del taller a medida que iban avanzando, por lo que se mostraron, en su mayoría, muy interesados e impactados con lo que sucedía, esto permitió que la fluidez al momento de responderlas fuera mucho más cómoda y libre. En la primera pausa de la película se posibilitó un espacio para que los estudiantes pudieran compartir y opinar respecto a situaciones que estos hubiesen vivenciado o marcado una diferencia en pro de una cultura de paz, y así, dar cuenta mediante la cartografía corporal cuáles eran algunas de ella y darle paso a la memoria. Hubo unos estudiantes que al parecer no tenían nada por compartir o simplemente eligieron no participar en ello.

Continuando entonces con la proyección de la película, los estudiantes bajo su propio entendimiento y según el contexto propuesto, terminaron de responder las preguntas, hubo algunos que a preguntas como ¿Es la violencia el camino ideal para obtener justicia? Coincidieron en responder que la violencia no es el camino ideal, y que es por esta que se forman peleas, discusiones, enojos o malentendidos y que existen otras formas, así sean más lentas, de obtener justicia, también mencionaron que dialogando se puede arreglar el asunto o la dificultad que ocurre sin necesidad de la violencia, sólo que muchas veces se opta por la salida más fácil o la que involucre menos esfuerzo, ya sea físico o mental. Ocurrió, por el contrario, que algunos compañeros respondieron que la violencia es a veces más eficaz, pero que como está moralmente mal visto, uno prefiere optar por lo que socialmente está bien visto. Con esto se pudo analizar que los estudiantes al irse vinculando emocionalmente con lo que le pasaba a la protagonista (Paula), fueron adoptando diferentes posturas, respecto a lo que se considera está bien o mal hecho.

En este mismo orden, se pudo identificar que los estudiantes en su mayoría compartieron sus preguntas y socializaron sin temores, asimismo, el ejercicio permitió la confrontación de pensamientos y opiniones comprendiendo así una parte esencial del ejercicio pues muchos de ellos pudieron hacerse ideas diferentes respecto a las formas en que se puede conocer la historia o la realidad de una ciudad que también los habita, con este trabajo, además, se pudo observar, que la escuela debería con más frecuencia poner en tensión este tipo de ejercicios, en donde se posibilite al estudiante conocer e indagar, bajo ciertos parámetros la memoria de conflicto que aún acontece en las realidades ciudadanas y que de cierto modo permean todo su existir, dado esto el autor Arias, hace mención a que:

Con creciente interés, la escuela y sus profesores son abocados a incorporar acontecimientos de reciente ocurrencia, en concreto, a trabajar en el aula eventos traumáticos de carácter político que afectaron radicalmente la historia de su nación. Dicha intromisión en las aulas del pasado cercano no ha estado exenta de debate y ha puesto en evidencia los legendarios combates por la definición de los contenidos dignos de ser enseñados (Arias, 2016, p. 260).

Este taller se implementó no sólo con el propósito de reconstruir sucesos porque sí, sino, con la finalidad de poner en reflexión una construcción de sana convivencia, por lo que los estudiantes al compartir sus pensamientos pudieron conocer, escuchar, dialogar y respetar las diferentes formas que tiene cada sujeto de interpretar o argumentar sus creencias o pensamientos, es por esto que con la socialización de las preguntas surgieron respuestas como: *“Yo sí puedo contribuir a una convivencia buena con los demás, ya que me considero una persona buena, que puede ayudar a solucionar los conflictos de los demás para que estén bien y se respire una sana convivencia”*, otras respuestas que coincidieron y que quizás ponen más en juicio el concepto de cultura de paz, fue con respecto a la pregunta de si ellos consideraban que podrían ser parte de una sociedad de paz y reconciliación, sus respuestas fueron básicamente que ellos creen que sí es posible, pero que para esto es necesario que todos contribuyan, respetando, pidiendo perdón, reconociendo lo errores, así como también creen necesario que el gobierno busque soluciones, y que los grupos armados quieran el cambio para dejar de delinquir, de aquí la importancia de que estos espacios de reconocimiento se den en el aula de clases, ya que se fomenta en los jóvenes una necesidad por repensar el problema planteado, como en este caso se hizo con la película “Matar a Jesús”, ellos pudieron reconocer el error y además con la preguntas se logró fortalecer la capacidad crítico respecto a las formas en que se pueden solucionar las dificultades o conflictos, ya sean en son de venganza o de justicia, por lo que Arias, haciendo mención a Viñao (2002), plantea que:

Hablar en la escuela sobre el Bogotazo, el Frente Nacional, la violencia guerrillera, el narcotráfico o el terrorismo estatal, por ejemplo, de acuerdo a esta propuesta, propenderá hacia el pensamiento crítico en la medida en que con cada uno de ellos se puedan plantear problemas, se ejercite el escepticismo reflexivo, cada fenómeno se despliegue en múltiples perspectivas para ser comprendido y, finalmente, se rearme la situación desde un horizonte sistémico que no solo abarque la comprensión del mismo, sino que lo vincule a realidades estructurales, a la vez que provoque, en los estudiantes, capacidad de agencia (Arias, 2016, p. 265).

Finalmente con el desarrollo de los talleres surgieron diversidad de asuntos que aportaron significativamente a todo mi ejercicio investigativo y que permitieron nutrir los objetivos planteados, como fue el de fomentar y posibilitar espacios donde se pudiera conversar y reflexionar respecto a una cultura de paz, desde el ámbito pedagógico, y además, gestionar dinámicas (en este caso talleres), que posibilitaran un reconocimiento histórico respecto a las problemáticas de violencia y conflicto que han coexistido en la sociedad colombiana.

4 Conclusiones

A partir de las interacciones con los estudiantes, partícipes del proceso de investigación, y el ejercicio de análisis de los talleres, *En lugar de los otros, Acercamiento a realidades históricas desde la literatura* y, *El cine en conexión con la construcción de culturas de paz*, es posible mencionar por ejemplo, que algunos estudiantes comprendieron y reconocieron el papel que tienen en la sociedad y sus posibles formas de cohabitar, aunque con esto se pudo establecer que gran parte de ellos aún no desarrolla un pensamiento que invite a repensar su lugar y el encuentro con el otro. Sigue siendo el reto la formación de una cultura de paz.

Los talleres estuvieron orientados desde la necesidad de reflexionar, identificar y conocer las diferentes reacciones y prejuicios que nos hacemos del otro, puesto que la cultura de paz nace y se reconstruye desde las relaciones que tejemos con los demás, de las interpretaciones que generamos en las interacciones y el compartir en diferentes espacios, esto es, la comprensión de las singularidades que constituyen la pluralidad que converge, en este caso, dentro del aula de clases. Lo anterior se pudo evidenciar porque, pese a que los estudiantes compartían un mismo espacio durante largos periodos de tiempo, hubo quienes desconocían las motivaciones, principios e ideales de sus compañeros, por lo que no hubo respuestas afines respecto a lo que el otro piensa para su proyecto de vida y sus vínculos socio-afectivos, no quiere decir esto que por convivir en el aula los estudiantes deban saber todo del otro, pero si la pretensión es comprender que el aula es un laboratorio de experiencias, encuentros y saberes, además de lo que aporta a la construcción de subjetividades, es preciso que la escuela indague y busque maneras para provocar dinámicas que propicien una interacción mucho más dialógica y vinculante. Es decir, sin el ánimo de idealizar o

criticar el sistema educativo, sus aciertos y fracasos, parece que algo atraviesa a los estudiantes y maestros, pero no se visibiliza mucho en las relaciones, discursos y prácticas.

Asimismo, se ve la necesidad de que los maestros y directivos adopten las propuestas de cultura de paz dentro de sus espacios curriculares, por lo que resulta urgente que a estos se les instruya, informe, capacite y acompañe en una adecuada orientación sobre las estrategias de enseñanza y de implementación pedagógica de dichas prácticas culturales.

El desarrollo de los talleres también permitió reconocer que los estudiantes en su mayoría son muy perceptivos a toda la información que se les comparte respecto a las formas en que se puede socializar, vivenciar, relacionar y enfrentar las situaciones de violencia y de resolución de los conflictos. Por ello se puede concluir que haber posibilitado estos espacios aportó significativamente a una mejor interacción y comunicación entre los jóvenes, quienes con cada taller se mostraron más interesados respecto a indagar y conocer más de sus compañeros y de la importancia que tiene su aporte en sociedad, aunque fuera solamente desde la socialización y escucha, reconsiderando las formas en que estos mismos desde su rol, pueden contribuir y a ayudar a una cultura de paz.

También se reflexiona respecto al impacto que se logró con estos talleres, que si bien fueron solo un primer acercamiento a este tipo de espacios que posibilitaron la interacción, el diálogo y el compartir sanamente en la búsqueda de una cultura de paz, se hace también un llamado a que los directivos y maestros de las instituciones del país implementen con valor, respeto y diligencia la cátedra de la paz con premura, pero con las suficientes estrategias pedagógicas para poder enseñar conocimientos y competencias que trabajen en el respeto, la pluralidad cultural, la convivencia pacífica y la construcción ciudadana, para así construir y aportar a un bien común.

De esta manera se descubrió otro tema que si bien, con anterioridad se cumplió, también queda resonando, y es que resulta necesario que la cátedra de la paz se implemente ya que los estudiantes quizás, pudieron haber estado más conectados o interesados a estos temas culturales si en la institución se estuviera implementando con eficacia y de manera oportuna dicha cátedra, dado a que esto no se ha llevado a cabo se generó un poco más de controversia en el diálogo e interacción de los talleres y problemáticas planteadas. Es por esto que se hace un llamado e invitación a la institución, porque si posibilitan estos espacios, que además son decretados como obligatorios, se podrá generar un mayor impacto y estimulación en los estudiantes y maestros al momento de conversar sobre prácticas sociales.

Por último quisiera mencionar que en cuanto a mí respecta, esta investigación me acercó de forma muy significativa con los estudiantes y algunos maestros de la institución educativa, ya que surgieron momentos por fuera del aula clase, donde varios estudiantes y maestros que estaban al tanto de la ejecución de los talleres, se acercaron y compartieron otros puntos de vista, respecto a la construcción de los talleres, permitiendo con esto que, la relación docente/estudiante fuera mucho más profunda y se resignificara.

Referencias

- Álvarez, L., & Marrugo, A. (2016). Cátedra de la paz en Colombia: una mirada que supera la tiza y el tablero. *Revista Boletín Redipe*, 5(9), 168-174. Recuperado de: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/147>
- Alvarado, K. (2017). Cultura de paz en la escuela: Retos para la formación docente. *Revista Latinoamericana De Derechos Humanos*, 27(2), 239-255. Recuperado de: <https://doi.org/10.15359/rldh.27-2.11>
- Arias, D. (2016). La memoria y la enseñanza de la violencia política desde estrategias audiovisuales. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 253-278. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a10.pdf>
- Chaparro, A. (2018) Cultura de paz desde las aulas. Un encuentro entre Potter y Freire. *Sociedad y Economía*, (35), 178-197. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.25100/sye.v0i35.7293>
- Colombia. Presidencia de la República. (2015). Decreto 1038 de 2015: por el cual se reglamenta la cátedra de la paz. Bogotá: Diario Oficial.
- Fernández, O. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. *Educere*, 10 (33), 251-256 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603306.pdf>
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*, Medellín, Colombia, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gómez, M. (2016). Hoy se firma el final de 52 años de guerra. Nota editorial El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16711242>
- Jojoa, J. (2016). Cátedra de paz: un compromiso con la educación en derechos humanos. *Nova et Vetera*, 25. 87-98 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6481666>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1994). Conferencia Internacional de Educación (CIE). Declaración de la 44^a reunión de la CIE. Ginebra, Suiza. Ratificada por la Conferencia General de la UNESCO en su 28^a reunión, París, Francia. Recuperado de: http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/44th_DECLARATION_sp.pdf
- Paz, L., Valencia, G. (2015). Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín. *Estudios Políticos* (46), 263-282. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16433765014>
- Personería de Medellín (2018). Vida e integridad. *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en la ciudad de Medellín* Recuperado de: <https://bit.ly/2vZQC9h>
- Sagastizabal, A y Perlo, C. (2002). *La investigación-acción Como estrategia de cambio en las organizaciones*, Buenos Aires, Editorial STELLA.
- Torres, A, (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, (50), 86-103. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7741>
- Vélez, J. (2003). Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios Políticos* (22), 31-57.